Tiempos modernos

by kristy92

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Status: In-Progress
Published: 2014-09-08 04:34:14
Updated: 2014-10-09 04:27:18
Packaged: 2016-04-26 19:57:31
Rating: T
Chapters: 5
Words: 20,509
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: UA, Astrid encuentra a un muchacho extraÃ±o vagando en un parque vistiendo un traje ridÃculo, a pesar que no es exactamente lo mÃ¡s razonable, lo acepta en su vida y en su departamento.

1. Chapter 1

Si, bueno hola, quizÃ¡ no sea del todo buena idea que me este embarcando en una nueva historia cuando tengo otras sin terminar, otra en este mismo fandom, pero la inspiraciÃ³n brotÃ³ y bueno en mi defensa tengo que decir que la aprovechÃ©, esta idea esta originalmente pensada como un one- shot pero si tiene aceptaciÃ³n podrÃa continuarla ya que me parece que da para mÃ¡s.

* * *

><p>Astrid subiÃ³ las escaleras del edificio con dificultad, las pesadas bolsas de la compra le adormecÃan los brazos mientras movÃa sus pies cada vez mÃ¡s despacio producto del cansancio de subir seis pisos sin ayuda del ascensor descompuesto.<p>

La chica bufÃ³ del esfuerzo al llegar por fin al rellano de su apartamento, maniobrÃ³ los paquetes sacando las llaves del bolsillo de sus pantalones azules, cuando la puerta se abriÃ³ la recibiÃ³ el olor delicioso del pastel de carne humeando sobre la mesa de la cocina, los platos puestos y un vapor dulzÃ³n escapando del horno con la tarta de manzana dentro.

La saliva se agolpÃ³ en su boca y su estÃ³mago gruÃ±Ã³ hambriento, abandonÃ³ con descuido los comestibles en la mesita del recibidor, se sacÃ³ la gorra, la placa y el arma asegurada y se apresurÃ³ sigilosa dispuesta a servirse para devorar.

-Â¡Oh por OdÃn!- La voz masculina proveniente del pasillo por el que habÃa salido hacia algunos segundos le distrajo de su cometido, Â¿QuÃ© serÃa ahora?

-Â¡Esto es lo mÃ¡s increÃ-ble que he visto hasta ahora!- Astrid dejÃ³ el cuchillo y el plato de nuevo abandonados en la superficie de madera, escuchando con atenciÃ³n en direcciÃ³n de la voz.

-Â¡QuÃ© suave, es tan suave y huele tan bien!- Bien eso era definitivamente extraÃ±o, pero el chico se habÃ-a comportado asÃ- desde que se habÃ-an conocido unos cuantos meses atrÃ¡s.

La muchacha estaba empezando a inquietarse, Â¿quÃ© rayos estarÃ-a haciendo aquÃ©l? ComenzÃ³ a caminar insegura en direcciÃ³n a la sala, pero un bÃ³lido de energÃ-a le cortÃ³ el paso cerca de la entrada.

-Â¡Rubia! Esto es lo mejor que me has mostrado de tu mundo, Â¿Para quÃ© sirve?-

Astrid observÃ³ risueÃ±a lo que el castaÃ±o le mostraba tan entusiasmado, el rollo de papel higiÃ©nico se apretujaba en el par de manos grandes, el chico acariciaba con devociÃ³n el material esponjoso y blanco; agradeciÃ³ al cielo que la versiÃ³n Premium de su marca de rollos estuviera de oferta, si eso podÃ-a sacar tan adorables reacciones del hombre frente a ella, Â¡Demonios!, lo seguirÃ-a comprando aÃºn y cuando costara lo mismo que las joyas de la corona.

-Es papel higiÃ©nico Hipo y sirve para limpiarte el culo- La sonriente joven se alejÃ³ con direcciÃ³n a la cocina disponiÃ©ndose a atacar el delicioso banquete puesto en la mesa, dejando a su espalda a un castaÃ±o bastante asombrado.

El muchacho la alcanzÃ³ minutos despuÃ©s sentÃ¡ndose frente a ella, con modales exquisitos que la hicieron sentirse como una cavernÃ-cola se dedicÃ³ a comer el plato preparado por Ã©l mismo.

-Entonces, Â¿para limpiarte el culo?- la chica por poco y se ahoga con la risa, asintiÃ³ con la cabeza mientras tomaba del agua en su vaso.

-Si Hipo, estaba en oferta, pero si gustas lo sigo comprando- El muchacho regresÃ³ su atenciÃ³n pensativo hacia sus alimentos.

-Mmm, no sÃ© si quiero traer el culo perfumado-

Esta vez las risas definitivamente terminaron acudiendo a los finos labios de la joven agente de policÃ-a. Â¡Como le gustaba ese chico!

-Â¿QuÃ© tal estuvo el trabajo?- Astrid bebiÃ³ un nuevo sorbo pasÃ¡ndose las verduras antes de contestar.

-Estuvo bien, me asignaron a vigilar los juzgados asÃ- que no ha habido mucha acciÃ³n- Le encantaba que se interesara por su dÃ-a. -Â¿QuÃ© tal el tuyo?-

-He buscado nuevas recetas en la computadora, gracias de nuevo por dejarme el internet es muy interesante-

Astrid asintiÃ³ con suavidad mascando ausente su comida, echÃ³ un vistazo apreciativo a su acompaÃ±ante en el otro lado de la mesa. La

camisa a cuadros, abierta sobre una camiseta negra se le veÃ-a alguna talla mÃ¡s grande en su cuerpo esbelto, los vaqueros le favorecÃ-an aunque se habÃ-a negado a dejar su bota de piel y la extraÃ±a prÃ³tesis de metal por un calzado deportivo y un nuevo aparato ortopÃ©dico.

No habÃ-a querido contarle como habÃ-a perdido su pierna.

No habÃ-a querido contarle mucho en realidad.

El calor del pueblo se habÃ-a mostrado al fin lo bastante intolerable para el joven como para continuar con aquel ridÃ-culo traje con el que lo habÃ-a encontrado, vagando desorientado en un parque cercano a su casa; obligÃ¡ndolo asÃ- a aceptar las ropas de su difunto hermano.

Ã‰l le habÃ-a contado algunas historias estupendas y completamente increÃ-bles, tanto que habÃ-a considerado al extraÃ±o como un paciente escapado de algÃºn centro psiquiÃ¡trico, no parecÃ-a violento, asÃ- que confiando en su arma y su buen don de gentes lo habÃ-a acogido en su hogar mientras investigaba en los archivos de la comisaria.

NingÃºn resultado. Ni en su pequeÃ±o pueblo ni por los alrededores.

No antecedentes, no actas, no nada.

Era como caÃ-do del cielo, y aunque continuaba con su completamente irreal historia de ser un viajero del tiempo enviado para conocer y aprender del futuro por un mago medio loco extremadamente poderoso al cual le habÃ-a enseÃ±ado todos sus conocimientos sobreâ€¦ Â¿Dragones?

Por tanto el mago estaba en deuda.

Y el conocimiento se paga con conocimiento.

Al menos esas habÃ-an sido las palabras del castaÃ±o. Astrid le habÃ-a dado una oportunidad de quedarse con ella, no querÃ-a admitirlo, pero a sus veintiÃºn aÃ±os la soledad comenzaba a hacer mella en su carÃ¡cter, agriÃ¡ndola a mÃ¡s no poder, Ã©l se habÃ-a mostrado dulce y comprensivo, tomando el rol de amo de casa mientras ella trabajaba.

Â¿Acaso no es lindo?

Encima se interesaba genuinamente por ella y la escuchaba con completa atenciÃ³n y asombro a todas sus explicaciones sobre el uso de cualquier aparato de uso cotidiano.

Gracias a ella habÃ-a aprendido el idioma local, sorprendentemente rÃ¡pido ademÃ¡s. Astrid agradeciÃ³ entonces en esos momentos el haber tenido ancestros con ascendencia nÃ³rdica. Al encontrarlo, Ã©l hablaba en un extraÃ±o escandinavo, algo tosco aunque comprensible para ella y sus pobres recuerdos del idioma de sus antepasados.

HabÃ-a demostrado ser muy inteligente ademÃ¡s, en unos cuantos meses se habÃ-a transformado en un individuo casi por completo

independiente.

Aunque de seguir insistiendo con eso del viaje temporal, la gente lo llevarÃ-a directito a la clÃ-nica de rehabilitaciÃ³n psiquiÃ¡trica mÃ¡s cercana.

-Me tomÃ© la libertad de coser esos pantalones azules tuyos , los vi rotos cuando los saquÃ© de la lavadora- La aludida levantÃ³ sus ojos azules enfrentÃ¡ndose con aquellos verde bosque.

-Gracias Hipo, muy considerado de tu parte, Â¿DÃ³nde aprendiste? Â¿Internet tambiÃ©n?-

-No eso ya lo sabÃ-a desde antes- La chica tanteÃ³ el terreno esperando un golpe de suerte, quizÃ¡ esta fuera la oportunidad para conocer mÃ¡s de Ã©l.

-Â¿QuÃ© hacÃ-as antes? TÃº sabes, en Â¿Berk?- El chico suspendiÃ³ el camino del tenedor a su boca, suspirÃ³ clavando su mirada en lo Ãºltimo de la dulce tarta. DudÃ³ un poco antes de decidirse a responder.

-Eraâ€¦Soy herrero- Astrid alejÃ³ su plato vacÃ-o concentrÃ¡ndose de lleno en la fluida y sedante voz.

-Â¿QuÃ© tipo de cosas hacÃ-as?- Hipo mordiÃ³ su labio inferior mientras rascaba su nuca sintiÃ©ndose terriblemente incomodo.

-Armas y algunas sillas-

-IncreÃ-ble, me hubiera gustado mucho verlas- El chico sonriÃ³ complacido mientras se ponÃ-a de pie recogiendo los platos, los acomodÃ³ en el lavavajillas con algo de ayuda femenina antes de regresar ambos a la mesa.

-Â¿Te he dado las gracias por ocuparte de mi casa?- La sonrisa del hombre se agrandÃ³ al soltar una risa nasal algo desquiciada.

-No me agrada mucho, pero tampoco soy un ingrato, tÃº sales, trabajas y nos provees, no quiero ser un ingrato mantenido-

-SÃ-, me estaba preguntando cÃ³mo era eso que tu orgullo vikingo te permitÃ-a realizar degradantes tareas de mujer-

-De donde vengo tambiÃ©n hay mujeres guerreras, no se ocupan del hogar solamente- La rubia lo mirÃ³ completamente sorprendida, era la primera vez que le contaba algo tan especifico acerca de su supuesto hogar.

-Â¿QuÃ© mÃ¡s hay?- DesabrochÃ³ el pantalÃ³n de su uniforme poniÃ©ndose cÃ³moda para el relato.

-Hace un condenado frÃ-o que podrÃ-a congelarte los riÃ±ones- La mirada verde se perdiÃ³ en un punto inexistente, recordando, casi sintiendo nuevamente la helada temperatura.

-Â¿DÃ³nde estÃ¡?-

-Es el secreto mejor guardado de todas partes, es una isla, bastante hermosa debo agregarâ€¦por lo menos lo era antes-

-Â¿Antes de quÃ©?-

Entonces la magia se rompiÃ³, la mente Ã¡gil de Hipo pareciÃ³ regresar de donde se hubiera marchado regresando la coraza a su lugar, su cuerpo delgado y fibroso se envarÃ³ levantÃ¡ndose de su lugar y dÃ¡ndole la espalda repentinamente.

-Ya es tarde y debes trabajar maÃ±ana, deberÃas irte a dormir-

Entonces como cada noche desde que habÃa llegado a su casa, el chico se encerrÃ³ en su habitaciÃ³n asignada, nunca hacÃa ruido, pero la luz se quedaba encendida hasta muy altas horas de la madrugada.

Pero nunca importaba que tan temprano se levantara ella, su desayuno siempre la esperaba caliente y reciÃ©n hecho sobre la mesa, y ni un rastro de su _roomie_.

Astrid se levantÃ³ malhumorada de su lugar y cerrÃ³ su propia habitaciÃ³n con un portazo antes de arrancarse con furia la incÃ³moda camisa y los incÃ³modos pantalones acostÃ¡ndose a dormir en ropa interior. A la llegada del castaÃ±o, la chica habÃa dormido con su arma en el cajÃ³n y gas pimienta bajo la almohada, ademÃ¡s de quince capas de ropa; pero el paso del tiempo y la convivencia continua le habÃan demostrado que el chico era de fiar.

DespuÃ©s de todo era policÃa y no estaba en su cÃ³digo de conducta mostrarse imprudente.

Bueno todo lo prudente que pudiera al meter un extraÃ±o en su casa viviendo sola.

* * *

><p>Le despertÃ³ la tormenta, el agua entraba indomable por la ventana abierta de su habitaciÃ³n salpicando la alfombra, soltando una maldiciÃ³n se abalanzÃ³ sobre el cristal cerrÃ¡ndolo con fuerza, corriÃ³ las cortinas antes de girarse y tomar su bata de baÃ±o saliendo por la puerta, mientras anudaba el cinturÃ³n se encontrÃ³ con la cara soÃ±olienta del Ãºnico hombre en la casa que en esos momentos perdÃa la batalla contra el vidrio atascado de la ventana del salÃ³n.<p>

Detuvo bruscamente su camino al darse cuenta por primera vez del estado de su compaÃ±ero, no llevaba camisa alguna y el pantalÃ³n de franela caÃa con gracia desde sus estrechas caderas hasta la altura del tobillo, Astrid enarcÃ³ una ceja dÃ¡ndose cuenta por primera vez del buen trasero que el chico exhibÃa, inclinado como estaba en su labor .

La cara de susto que puso el muchacho al darse vuelta y toparse con la apariciÃ³n fantasmal de la rubia fue digna de enmarcar sobre alguna chimenea, pensÃ³ la dueÃ±a del confortable apartamento.

-Astrid, yoâ€¦ lo siento no querÃa despertarte- Ã‰l castaÃ±o rasco su cabello delatando su nerviosismo, gracias a la escasez de luz, la mujer no pudo asegurar si lo que habÃa sobre aquellas mejillas era un sonrojo o una simple sombra.

-Creo que volverÃ© a la cama, buenas noches- Astrid sonriÃ³ al darse cuenta que Ã©l ni siquiera habÃ-a esperado una respuesta antes de salir huyendo rumbo a las habitaciones.

Con parsimonia, ella tambiÃ©n regresÃ³ sobre sus pasos, ignorÃ³ la puerta abierta de su propio cuarto para pegar la oreja en la madera que protegÃ-a celosamente la habitaciÃ³n de Hipo.

Nada.

Rumiando para sÃ-, caminÃ³ los cinco metros necesarios para entrar en su propio santuario de descanso. MaÃ±ana serÃ-a otro dÃ-a y presentÃ-a que serÃ-a uno bueno, volverÃ-a a intentar, ademÃ¡s ya habÃ-a llegado el fin de semana lo que le daba un tiempo extra. Sonriendo se cubriÃ³ con las mantas, tenÃ-a una buena imagen pegada a la retina.

_Â¡Buen dÃ-a una mierda! _

-Oh vamos no ha sido para tanto- Loraine moviÃ³ con estilo su cabello, realzando sus hermosos rizos castaÃ±os.

-Si solo falta que me cague un puto pÃ¡jaro- La rubia ignorÃ³ a la guapa recepcionista del cuartel de policÃ-a.

-Son mÃ¡s de las seis y yo aÃºn tengo que regresar con el estÃºpido juez a la estÃºpida declaraciÃ³n Â¡por todo el amor de OdÃ-n!-

-Â¿QuÃ©?- Astrid quiso entonces darse una palmada contra su frente y arrancarse el flequillo para metÃ©rselo en la garganta.

Hipo estaba pegÃ¡ndole sus frases extraÃ±as.

-Nada olvida lo que dije, Lori es una estupidez, imagÃ-nate; el pueblo contra Scarleth la prostituta Â¿del pueblo?-

La mencionada negÃ³ con su cabeza riendo suavemente, acomodÃ³ sus lentes antes de agacharse sobre su computador y hacer como si trabajara.

-Lo sÃ© querida, andarÃ¡n escasos de voluntarios en el comedor social, asÃ- le asignarÃ¡n servicio comunitario-

-Â¡Pero me embarran a mÃ-! Estoy agotada, solo quiero irme a casa, desnudarme y dormir treinta y seis horas, he tenido turnos dobles esta semana-

La rubia chica dejo de lado su monÃ³logo dramÃ¡tico percatÃ¡ndose que habÃ-a perdido la atenciÃ³n de su interlocutora, sus ojos cafÃ©s enfocaban algo mÃ¡s allÃ¡ detrÃ¡s de ella. GirÃ³ su cuello con curiosidad preguntÃ¡ndose que serÃ-a tan importante como para desviar la atenciÃ³n de su mejor amiga.

Su corazÃ³n dio un vuelco aterrorizado, Â¿DÃ³nde estaba el puto pÃ¡jaro cuando lo necesitabas? Eso hubiera sido mil veces mejor que lo que vio.

AhÃ- estaba Hipo, tan atractivo como siempre con una camiseta negra y

vaqueros, con sus eternas botas y caminando con una sonrisa.

Â¡Caminando con una sonrisa hacÃ-a ella!

MaldiciÃ³n, ahora Â¿QuÃ© le dirÃ-a a Loraine? Aquella chica sabÃ-a mejor que nadie que no tenÃ-a familiar alguno con vida cerca de ella, Â¿Primo lejano tal vez?

Entonces se le lanzarÃ-a como la soltera desesperada que era.

Y Astrid no querÃ-a eso de ninguna manera, por mejor amiga que fuese.

-Hola Astrid, que bueno que te encuentro aquÃ-, no estaba seguro si estarÃ-as, te traje algo de comer- El chico ni siquiera habÃ-a terminado de hablar cuando la rubia ya sentÃ-a en su brazo el pellizco de Lori.

La atribulada chica recibiÃ³ la pequeÃ±a bolsa de papel marrÃ³n antes de realizar una apresurada presentaciÃ³n.

-Lori, este es Hipo, Hipo, Lori- Una sonrisa de parte del muchacho y un gesto de la recepcionista fue todo lo que tuvieron tiempo de compartir antes de que el huracÃ¡n Astrid arrasara con todo a su paso.

Caminaron por la desierta sala con direcciÃ³n a la salida, aÃºn tomados de la mano. Hipo no quiso compartir nada sobre eso por temor a exaltarla mÃ¡s.

-Â¿CÃ³mo llegaste aquÃ-?-

-Dejaste el auto, la direcciÃ³n estaba en google-

-Â¡Condujiste el auto!-

-TÃº me enseÃ±aste-

Â¡Le habÃ-a dejado las malditas llaves del auto!

-Â¡No puedes andar conduciendo solo!-

-Â¿Por quÃ© no?-

-Â¡Porque eres un manÃ-aco de la velocidad adicto a la adrenalina! Por eso- El chico arqueÃ³ su ceja derecha sin entender del todo el significado de aquella frase.

Astrid en cambio se frotÃ³ con fuerza las sienes intentando aplacar el incesante martilleo de su cabeza, definitivamente el pÃ¡jaro cagÃ³n hubiera sido mucho mejor que todo ese estrÃ©s.

-Solo vete a casa, regresarÃ© pronto, gracias por el bocadillo- Hipo sonriÃ³ antes de besar en un acto reflejo la frente de la chica, se despidiÃ³ con un ademÃ¡n de su mano izquierda abriendo el Toyota plateado a la distancia con el control remoto.

-Â¡No subas a mÃ¡s de cuarenta!- El hijo perdido de Toretto no se dignÃ³ a mirarla al despedirse agitando una vez mÃ¡s su mano, con

paciencia introdujo su cuerpo por la abertura del lado del piloto.

Era un automÃ¡tico, por lo tanto Ã©l no tenÃ-a problema alguno para conducirlo, la chica entrÃ³ al edificio solo cuando el auto saliÃ³ de su vista por completo. CaminÃ³ entonces por el pasillo dando mordiscos al sÃ¡ndwich de mortadela y pastrami, no podÃ-a evitar preguntarse Â¿CÃ³mo era que un muchacho tan ignorante de algunas cuestiones bÃ¡sicas habÃ-a demostrado tanto talento en la conducciÃ³n?

La rubia solo habÃ-a tenido que darle un par de lecciones y el chico habÃ-a volado entonces sobre el pavimento, con una habilidad envidiable para cualquier conductor de carrera profesional.

Â¿QuizÃ¡ era uno que habÃ-a tenido un accidente y habÃ-a perdido su memoria?

Era una buena explicaciÃ³n para su pierna, Â¿perdida tal vez en un accidente?

De tele novela barata.

Entonces tiene mÃ¡s sentido que sea un viajero del tiempo.

La chica decidiÃ³ entonces que necesitaba dormir con urgencia. Desgraciadamente aun tenÃ-a que regresar con el juez y terminar su jornada de trabajo.

Era la novata, por lo tanto la mantenÃ-an como chapulÃ-n, brincando por todos lados para que aprendiera de todo un poco, con un suspiro limpiÃ³ las migajas caÃ-das en su pechera y tirÃ³ la bolsa arrugada en una pelota al cesto de basura, suspirÃ³ infundiÃ©ndose fuerza para el interrogatorio que se aproximaba.

-Pero que bombÃ³n, Â¿DÃ³nde lo encontraste? Â¿QuiÃ©n es? Â¿Es soltero? Â¿EstÃ¡ disponible? Â¿No serÃ¡ gay o sÃ-?-

-No, no es homosexual-

Por lo menos no se comporta como uno.

Que era el amo de casa.

Si.

Pero Astrid admitÃ-a que no habÃ-a conocido chico mÃ¡s masculino que ese; aÃºn y cuando lo pescara usando su delantal rosa de holanes, regalo de Lori.

TenÃ-a que comprarle uno ahora que lo pensaba, esa no era una imagen tan buena como la de la noche anterior.

-Es un amigo Lori-

Entonces Loraine comprendiÃ³ como solo las mujeres comprenden, dio a su amiga una sonrisa de Ã¡nimo y volviÃ³ su vista de nuevo a la pantalla, Astrid se entretuvo observando agradecida el reflejo luminoso en los lentes de la recepcionista, se dijo entonces que hablar le sentarÃ-a bien a su alma torturada.

-Creo que Ã©l me gusta-

-Â¿Por quÃ© no te lanzas?-

-Es complicado-Â¿CÃ³mo explicar que el chico era un loco?

Un loco adorable, pero loco al fin y al cabo, que se creÃ-a un vikingo y un viajero del tiempo para mÃ¡s inri.

-Oh nena no hay mejor cosa que el amor, si lo sabrÃ© yo-

Astrid no podÃ-a estar tan segura de eso, ya que la Ãºnica experiencia romÃ¡ntica con la que contaba era el acosador de su ex novio Vinnie, el cual la habÃ-a botado como a un paÃ±uelo cuando se negÃ³ a acostarse con Ã©l; claro ahora el malnacido la atosigaba con mensajes y llamadas, por lo menos una vez a la semana.

Daba gracias porque aÃºn no se hubiera presentado en su casa.

Claro que tener a todo el cuerpo de policÃ-a cubriendo tus espaldas era tambiÃ©n una muy buena razÃ³n para mantenerse a distancia, sus compaÃ±eros la apoyaban ya que lo que tenÃ-an de aquel desgraciado no era lo suficiente como para tramitar una orden de alejamiento.

En fin, si Lori, la chica con peor suerte amorosa en el mundo lo decÃ-a, entonces el amor si debÃ-a ser una cosa esplendorosa.

-Tal vez lo haga- La chica levantÃ³ sus anteojos brindÃ¡ndole una resplandeciente sonrisa de apoyo moral, al mismo tiempo que el detective Dan le llamaba desde la puerta.

Era hora de trabajar.

Se despidiÃ³ de su compaÃ±era antes de alejarse y montar el coche patrulla.

O tal vez no.

No, le gustaba mÃ¡s; era una palabra mÃ¡s segura.

Sonaba tan bien, casi la saboreaba en sus labios.

N.O. Definitivamente le gustaba mÃ¡s que el sÃ-.

Gallina

EscuchÃ³ a su cerebro reprochÃ¡rselo, pero Â¿y quÃ©?, serÃ-a una gallina a salvo de complicaciones catastrÃ³ficas como las que implicaban el amor y el romance.

* * *

><p>Eran casi las ocho cuando el auto de Dan la recogiÃ³ por fin para llevarla a su casa, el mercedes se deslizaba con cuidado y precauciÃ³n por el asfalto mojado.<p>

AÃºn llovÃ-a al momento en que el curtido detective apagÃ³ el motor en la acera frente a su edificio. Agradeciendo al hombre, Astrid desenganchÃ³ el cinturÃ³n de seguridad, una mano callosa la detuvo de

girarse para salir.

-Â¿QuiÃ©n es ese?- La voz severa del oficial la impulso a destrozarse el cuello por girarlo tan bruscamente.

Â¡Hijo de troll!

Â¿QuÃ© le pasaba ahora? El tipo se le estaba apareciendo incluso en la sopa.

Hipo saludo alegre desde el otro lado del cristal, sostenÃ-a un paraguas sobre su cabeza, Â¿PodrÃ-a acaso ser mÃ¡s considerado?

-Es un amigo Dan, gracias por traerme, nos vemos la prÃ³xima semana-

-Â¿Has metido tus dÃ-as?-

-AsÃ- es, necesito un descanso-

La chica abriÃ³ la puerta sonriendo al muchacho que en esos momentos medÃ-a miradas con el veterano oficial, ambos hombres asintieron despidiÃ©ndose, el auto se alejÃ³ del lugar con el silencioso motor ronroneando bajo el capÃ³.

La pareja entrÃ³ al edificio sacudiÃ©ndose el agua de los zapatos, Hipo cerrÃ³ el paraguas y en silencio comenzaron a subir las interminables escaleras.

-Gracias por salir por mÃ-, Â¿mirabas por la ventana esperando verme?- Astrid sonriÃ³ al mirar al chico sonrojÃ¡ndose.

-Por supuesto que no, no hubiera alcanzado a bajar, te esperÃ© en el lobby- El sonrojo aumentÃ³ y Astrid sonriÃ³ aÃºn mÃ¡s.

Si, si podÃ-a ser mÃ¡s considerado.

-No tenÃ-a mucho que hacer y no querÃ-a que te mojaras, leÃ-a un libro cuando te vi en el auto-

El joven le abriÃ³ la puerta una vez que llegaron al piso correcto, dejÃ³ el paraguas escurriÃ©ndose en el balcÃ³n techado antes de dirigirse a la cocina; Astrid guardÃ³ sus cosas en el armario antes de seguirlo y ayudar a poner la mesa.

Cenaron pasta con albÃ³ndigas, en un confortable silencio que les permitÃ-a digerir a ambos la comida con tranquilidad.

-Â¿Y quÃ© tal tu dÃ-a?- La rubia sonriÃ³ ante la pregunta de siempre.

-Bien, tengo derecho a una semana de descanso asÃ- que la he pedido- Hipo le clavÃ³ sus ojos verdes totalmente sorprendido.

-Â¿Eso se puede?-

-SÃ-, son como vacaciones, horas extra, sindicato, etcÃ©tera- El muchacho asintiÃ³ haciÃ©ndose una nota mental de investigar eso mÃ¡s a fondo cuando tuviera oportunidad. Por mientras, tendrÃ-a a Astrid para el solo durante una semana, la emociÃ³n lo embargo por

completo.

-Â¿Y quÃ© piensas hacer con tanto tiempo libre?-

-Dormir, comer, comer, dormir-

Oh si, Thor le habÃ-a enviado una bendiciÃ³n, la tendrÃ-a para el solo toda una semana, y quizÃ¡ hasta le ayudara con el quehacer, estaba empezando a fastidiarse un poco de solo estar encerrado, extraÃ±aba el aire limpio y las heladas corrientes de Berk.

-Â¿Pasa algo Hipo?- El mencionado apenas y logrÃ³ escapar de sus recuerdos para atender la pregunta de la muchacha.

-Siâ€¦solo, extraÃ±o a alguien- El castaÃ±o miraba las tiras de pasta cubiertas de salsa de tomate, por lo cual no pudo ver la mueca agria y los dedos crispados de su compaÃ±era de cuarto.

-Ah sÃ-, Â¿A quiÃ©n?- Entonces el chico detectÃ³ los celos enmascarados en la voz femenina y sonriendo volteÃ³ a mirarla.

-A mi mejor amigo, su nombre es Chimuelo- El alivio fue tan obvio en los ojos azules que le dieron ganas de abrazarla.

-Â¿Chimuelo? Un poco extraÃ±os los nombres en tu pueblo-

-Tenemos nombres feos para espantar a los trolls- Astrid continuÃ³ comiendo diciÃ©ndose que esa era una costumbre bastanteâ€¦ interesante.

La chica terminÃ³ su plato, se estirÃ³ de manera holgazana antes de levantar la mesa y meter todo en el lava platos, entrÃ³ en su cuarto con el sonido de la televisiÃ³n de fondo, se puso un pijama cÃ³modo de verano antes de salir de nuevo al salÃ³n.

Hipo le hizo un espacio en el sillÃ³n biplaza, la muchacha se dejÃ³ caer pesadamente con un resoplido, subiÃ³ sus pies en la mesita de cafÃ© mirando sin mirar la pantalla plana. El chico veÃ-a absorto un documental de ingenierÃ-a y de vez en cuando realizaba anotaciones en un pequeÃ±o cuaderno que Astrid le habÃ-a dejado.

Aburrida comenzÃ³ a dejar flotar su imaginaciÃ³n, Â¿QuÃ© sucederÃ-a si se "lanzara"? Â¿VivirÃ-an felices comiendo perdices? SerÃ-a muy difÃ-cil que Hipo encontrara un empleo en su condiciÃ³n, y a ella el dinero que sus padres le dejaron en herencia no le durarÃ-a eternamente, no bastarÃ-a con un sueldo de policÃ-a.

TendrÃ-an que buscar quien pudiera hacer falsificaciones para Hipo.

Â¿Y si los atrapaban?

PerderÃ-a su placa, estarÃ-a jodida.

Ambos estarÃ-an jodidos.

Aunque habÃ-a visitas conyugales en prisiÃ³n Â¿no?

-Â¿Me quieres tomar?-

-Â¿QuÃ©?- Astrid abriÃ³ sus ojos sorprendida no creyÃ©ndose la pregunta que acababa de escuchar salir de los labios del muchacho.

-Â¿QuÃ© si le quieres cambiar? Â¿Te encuentras bien? Luces cansada-

-Ah sÃ-, creo que mejor irÃ© a acostarme- La chica deshizo su trenza sintiÃ©ndose idiota, el cansancio ya la hacÃ-a oÃ-r cosas raras.

-Descansa Astrid-

-Igual-

EntrÃ³ en su habitaciÃ³n dejando la puerta sin pestillo, tenÃ-a algunas semanas haciÃ©ndolo y se sentÃ-a segura con Hipo en la casa, tenÃ-a que admitirlo, por mÃ¡s policÃ-a y agente entrenada que fuese, aÃºn era una mujer joven reciÃ©n salida de la adolescencia, la presencia de un hombre le hacÃ-a sentir cuidada.

Sus pÃ¡rpados comenzaron a cerrarse introduciÃ©ndole al mundo de morfeo.

Exacto, ahÃ- estaba Astrid disparando armas y esquivando balas con movimientos de limbo en la matrix cuando un ruido la despertÃ³.

La puerta de su habitaciÃ³n se abrÃ-a suavemente produciendo un pequeÃ±o chirrido de goznes, se mantuvo inmÃ³vil esperando a que se mostrara el intruso.

Pero su corazÃ³n se detuvo y volviÃ³ a latir a renovada frecuencia al ver a Hipo entrar portando su ridÃ-culo traje que le ajustaba tan bien.

Lo dejÃ³ pasar y acostarse en su cama a un lado de ella, permanecieron en silencio mirÃ¡ndose a los ojos, algo andaba mal y la chica lo sabÃ-a.

-LlegÃ³ la hora de irme- Los ojos azules se cristalizaron al oÃ-r aquella queda frase.

El castaÃ±o se acercÃ³ aÃºn mÃ¡s, tanto que la mujer sintiÃ³ el aliento masculino chocando contra sus labios.

-Ven conmigo- Astrid no pudo mÃ¡s que asentir muda a la propuesta, si Ã©l se iba, ella lo seguirÃ-a hasta el fin del mundo de ser necesario.

El castaÃ±o pegÃ³ con suavidad sus bocas en un beso frÃ¡gil, con cuidado se moviÃ³ situandose sobre ella, dejÃ¡ndola atrapada entre sus brazos.

La chica se sintiÃ³ flotar, el colchÃ³n quedo muy atrÃ¡s y a cambio de Ã©ste, la hierba rozÃ³ su espalda.

* * *

><p><strong>Â¿QuÃ© tal? Â¿les ha gustado? espero sinceramente que si, pues chicas y chicos si es que alguno lee este fic, aquÃ- como ya

mencionÃ© arriba hay de dos sopas, se queda como estÃ¡ con un final medio abierto o si les interesa una continuaciÃ³n basta pedirla con un review, recuerden que es de lo que vivimos los escritores de esta pÃ¡gina. Saludos y cualquier duda o tomatazo serÃ¡ recibido y contestado :D<strong>

2. Chapter 2

Â¡Hola! Bien, como lo prometÃ- aquÃ- estÃ¡ el cap 2, me alegra mucho que la historia tuviera aceptaciÃ³n y que hubiera gustado tanto.

Un pequeÃ±o aviso, mis demÃ¡s historias estarÃ¡n momentÃ¡neamente en un stand by ya que me he emocionado mucho con este proyecto que prÃ¡cticamente se escribe solo y no quisiera desaprovechar esta racha de inspiraciÃ³n, pero todas las voy a continuar en algÃºn momento no abandonarÃ© ninguna.

Por Ãºltimo, quiero agradecer a todos los maravillosos comentarios de los anÃ³nimos, dedicÃ¡ndoles este pequeÃ±o espacio.

Sirai, Lily, Luz, Cindy Cano, Ruth y Guest (espero que el o ella sepan).

Gracias por dedicarse el tiempo de leer esta pequeÃ±a obra. Los personajes de cÃ³mo entrenar a tu dragÃ³n no me pertenecen, esto ha sido escrito sin fines de lucrar, solo para su diversiÃ³n y la mÃ-a.

* * *

><p>Los rayos del sol se filtraron desde el cielo, limpio gracias a las continuas lluvias, los ojos pÃ¡lidos de la rubia se entreabrieron percatÃ¡ndose que el dÃ-a comenzaba, girÃ³ buscando una posiciÃ³n mÃ¡s cÃ³moda para remolonear un rato, pero abriÃ³ por completo sus pÃ¡rpados al percatarse de algo importante.<p>

Â¡El despertador no sonÃ³!

Maldiciendo a toda deidad presente en su mente, la chica saliÃ³ corriendo de su cama buscando sus pantalones entre la ropa sucia.

Â¿QuÃ© hora es maldita sea?

Algo mejor hubiera sido preguntarse Â¿QuÃ© dÃ-a era? Pero despuÃ©s de una noche de sueÃ±o pesado, cualquiera despierta con algo de desorientaciÃ³n.

Cuando la joven mujer se dio cuanta de su situaciÃ³n, se dejÃ³ caer agotada sobre la cama con los pantalones a medio poner, aÃºn con todo y pantalones cortos del pijama, con agilidad moviÃ³ sus esbeltas piernas sacÃ¡ndoselos a patadas quedando tendida sobre la mullida superficie.

Los recuerdos llegaron a su mente con lentitud, casi como si pasaran por el estrechÃ³ hueco de un reloj de arena, en su cabeza vio con claridad el cielo oscuro y despejado, el verde pasto mecido con la ligera brisa helada.

SintiÃ³ de pronto el dolor en su garganta producto de sus gritos desesperados al toparse cara a cara con una bestia enorme y negra, con unas gigantescas alas de murciÃ©lago completamente extendidas aproximÃ¡ndose hacia ellos.

HabÃ-a alguien mÃ¡s conmigo.

Claro, ahora estaba como el cristal, Hipo estaba con ella, la habÃ-a sujetado impidiendo que se alejarÃ¡ casi ofreciÃ©ndola en sacrificio al animal. Â¿QuÃ© habrÃ-a sido aquello? Pero algo mÃ¡s ocurriÃ³, el calor asaltÃ³ sus mejillas tornÃ¡ndolas de un vivo rojo, Â¿Se habÃ-an besado?

Si, lo tenÃ-a fresco y tan vivido, el contacto firme y terso de los labios ajenos, todo fantÃ¡stico hasta que se vio ofrecida como alguna especie de tributo.

QuÃ© sueÃ±o tan extraÃ±o.

AmarrÃ³ sus rubios cabellos en una coleta antes de salir de su habitaciÃ³n, vio la cocina sola como todos los fines de semana. Esos dÃ-as eran descanso total para Hipo.

Odio cocinar.

TomÃ³ el pasteloso delantal pasÃ¡ndoselo por la cabeza y amarrÃ¡ndolo a su cintura, sacÃ³ el sartÃ©n calentando un poco de mantequilla en su negra superficie de teflÃ³n mientras sacaba un par de huevos de la nevera y algo de tocino, puso pan blanco en la tostadora mientras dejaba lo demÃ¡s freÃ-rse.

Todo un desayuno revienta arterias para campeones. El favorito de los dos.

Y estaba de buen humor, Â¿por quÃ© no darse el gustÃ³?

El olor flotÃ³ saliendo de la cocina, a los pocos minutos un muchacho entrÃ³ terminando de ponerse una camiseta blanca interior; se sirviÃ³ algo del cafÃ© reciÃ©n hecho antes de sentarse en la mesa.

-Buenos dÃ-as, Â¿Dormiste bien?- Una sonrisita burlona se extendiÃ³ por los labios del castaÃ±o sonrojando a la chica.

-Como una roca, Â¿TÃº?- El muchacho dio un sorbo a la oscura bebida antes de contestar.

-Bastante bien, soÃ±Ã© con mi aldea-

La espÃ¡tula de metal araÃ±o horriblemente el sartÃ©n al ser movido de manera tan brusca por su dueÃ±a, Astrid tragÃ³ duro bajando a la fuerza el corazÃ³n de su garganta. Â¿SerÃ-a posible?

Claro que no, Â¿QuÃ© cosas pienso?

-Â¿La extraÃ±as?- La rubia no se moviÃ³ para ver a su acompaÃ±ante, pero eso no evitÃ³ que escuchara la melancolÃ-a en la voz del chico.

-Mucho en realidad- La muchacha asintiÃ³ pasÃ¡ndole un plato servido

a Hipo antes de sentarse ella misma a comer.

-Yo tambiÃ©n extraÃ±o a mi familia- Hipo no logrÃ³ ver los ojos azules puesto que estos se empeÃ±aban en permanecer fijos en los huevos revueltos del desayuno.

-Â¿QuÃ© les sucediÃ³?- Astrid meditÃ³ un poco si contarle o no esa parte de su vida a un extraÃ±o. No demorÃ³ mucho, despuÃ©s de todo se trataba de Ã©l, de Hipo, ademÃ¡s, como podÃ-a esperar que pusiera su confianza en ella si ella no hacÃ-a lo mismo.

-Murieronâ€¦ mis padres y mi hermano mayor, sabes Ã©l jugaba americano en la secundaria, quizÃ¡ por eso su ropa te queda tan grande- Hipo sonriÃ³ sujetando la mano pequeÃ±a y femenina que se encontraba quieta sobre la madera.

-Soy como un pescado parlanchÃ-n no te preocupes- Astrid intentÃ³ sonreÃ-r, aunque lo que asomÃ³ a sus labios fue mÃ¡s parecido a la mueca del joker.

-Ã‰l tenÃ-a 16, yo quince cuando pasÃ³, quede a cargÃ³ de mi abuela paterna, ella muriÃ³ hace un aÃ±o- La muchacha se tranquilizÃ³ al sentir un pequeÃ±o apretÃ³n en su mano, tomÃ³ aire antes de proseguir.

-Iban todos en el mismo tren, descarrilÃ³-

-Lamento escuchar eso- Astrid le ofreciÃ³ una sonrisa temblorosa antes de continuar con su desayuno, se bebiÃ³ el cafÃ© de un tragÃ³ antes de levantarse de la mesa.

-Olvide encender el calentador, asÃ- que solo hay agua caliente suficiente para uno y te la voy a ganar-

El chico rio la gracia de su compaÃ±era de casa antes de fregar los pocos platos y utensilios, suspirÃ³ sentÃ¡ndose a la mesa terminando de beber el contenido de su taza en pequeÃ±os sorbos.

Astrid no parecÃ-a recordar nada y no estaba seguro de que esa fuera una buena seÃ±al.

Lo habÃ-a sentido la noche anterior, habÃ-a sentido el tirÃ³n en su pecho, sentÃ-a a su propia Ã©poca llamÃ¡ndolo, Â¿QuÃ© habÃ-a sucedido?

HabÃ-an llegado, habÃ-an estado ahÃ-, con la hierba fresca y el ruido de las olas chocando en el mar. Â¿Por quÃ© no seguÃ-an allÃ¡? Su mejor amigo se encontraba ahÃ- esperÃ¡ndolo, ambos se habÃ-an visto.

El chico se alborotÃ³ los cabellos recordando la reacciÃ³n de Astrid, quizÃ¡ fuera una buena idea explicarle, prÃ¡cticamente se habÃ-a desmayado al ver a Chimuelo acercÃ¡ndose, el castaÃ±o habÃ-a tenido que sujetarla al percatarse de sus intenciones de huir despavorida.

Que tonto, Â¿CÃ³mo no pudo prever eso?

Por el momento estaba ahÃ- atrapado, no sabÃ-a cÃ³mo regresar, la desesperaciÃ³n comenzÃ³ a embargarlo lentamente.

Â¿Y si no regresaba nunca?

Ã‰l tenÃ-a responsabilidades, su madre, sus amigos, Chimuelo, todos ellos se preocuparÃ-an.

QuerÃ-a a Astrid, estaba seguro de eso, pero no podÃ-a simplemente abandonar su legÃ-timo lugar como jefe de la tribu, Â¿QuÃ© hacer? Aquel mago desquiciado le habÃ-a dicho que tendrÃ-a suficiente tiempo para integrarse en una nueva sociedad, pero que cuando llegara el momento de regresar, Ã©l lo sabrÃ-a y simplemente sucederÃ-a, despertarÃ-a en su propia Ã©poca justo en el momento en que la dejÃ³.

Pero algo lo habÃ-a interrumpido, algo sucediÃ³, no habÃ-an terminado de llegar cuando el aÃ±o de la rubia los reclamÃ³ de nuevo.

Esto estÃ¡ mal, muy mal.

TendrÃ-a que esperar, el mago habÃ-a imbuido magia en su traje para desplazarlo en el tiempo y espacio, Â¿tal vez el hecho de que hubiera dejado de usarlo?

No, Ã©l chiflado habÃ-a especificado que eran solamente conjuros de protecciÃ³n.

Para cualquier peligro que puedas llegar a encontrar.

Â¿Tal vez construir alguna mÃ¡quina? La tecnologÃ-a parecÃ-a haber avanzado mucho.

O tal vez deberÃ-a dejar de ver maratones de viaje a las estrellas.

Astrid Â¡Energizame!

El chico dejÃ³ caer su cabeza con frustraciÃ³n entre sus brazos sintiÃ©ndose un redomado imbÃ©cil, lo distrajo el sonido de la puerta del baÃ±o abriÃ©ndose, el muchacho dejo de lado sus lÃºgubres pensamientos de Ã±oÃ±o para concentrarse en algo mÃ¡s digno de admirar.

Algo como el escultural cuerpo de la rubia paseÃ¡ndose en toalla desde el baÃ±o hasta su habitaciÃ³n, Hipo se sonriÃ³ para sÃ-, le encantaba cuando a la chica se le olvidaba meter su ropa con ella y tenÃ-a que salir de la ducha en esas condiciones.

Â¿SerÃ-a buena idea comenzar a hacer lo mismo? Â¿Lo harÃ-a ella a propÃ³sito?

La habÃ-a sorprendido viÃ©ndole el trasero la otra noche, quizÃ¡ no le fuera del todo indiferente a la mujer.

Con renovados Ã¡nimos el chico se levantÃ³ dejando su taza en el fregadero, entrÃ³ al baÃ±o sintiendo la cascada de agua helada sobre su piel, le recordaba a los frÃ-os baÃ±os en el lago junto a su dragÃ³n.

Al salir, lo habÃ-a hecho portando sus pantalones con el torso descubierto y secÃ¡ndose el cabello castaÃ±o, la prÃ³tesis casi

oculta por la mezclilla.

Y Astrid continuaba en su habitaciÃ³n con la puerta cerrada.

OdÃ-n sagrado, Â¡mujeres!

Â¡Hombres! Una que les pone la carne a los leones y ni asÃ- joder.

La chica desenredÃ³ su cabello largo y sedoso sujetÃ¡ndolo en una gruesa trenza de lado, la falda cafÃ© y la blusa roja sin mangas la hacÃ-an sentirse mujer nuevamente; el uniforme de policÃ-a no era exactamente lo mÃ¡s femenino.

DejÃ³ su toalla extendida en el perchero antes de abrir la puerta, llegÃ³ a la sala terminando de abrocharse unos aretes pequeÃ±os; Hipo le sonriÃ³ desde la mesa con al laptop abierta sobre esta.

Se acercÃ³ con curiosidad creciente a ver lo que el chico veÃ-a con tanta atenciÃ³n.

Los expedientes secretos X. El chico ha de haber sufrido bastante bullying en el colegioâ€¦si es que asistiÃ³ a uno.

-Â¿Hipo por quÃ© no salimos?-

-Â¿Salir? Â¿Te refieres a una cita?- El chico dejÃ³ de ver la pantalla clavando sus ojos verdes sobre la figura delgada de la chica.

Â¡Diablos! el chico ha leÃ-do mÃ¡s de lo que pensÃ©â€¦o ha visto mucha televisiÃ³n.

-Claro, Â¿pero no se supone quÃ© es el hombre quien invita?- Hipo preguntÃ³ recordando todas las normas de la sociedad moderna, encontrando que era algo "normal"

Alto ahÃ-, Â¿estaba dispuesto a salir en una cita con ella?

-Emm, Â¿Te parece bien el parque?- El muchacho sonÃ³ seguro de si al soltar el cuestionamiento.

Ella habÃ-a tenido intenciones de ir a cortarse el cabello y hacer algunas compras, pero sus puntas maltratadas y el vacÃ-o en su cajÃ³n de calcetines podÃ-an esperar.

Â¡Una cita con Hipo!

* * *

><p>El parque era mÃ¡s bien una inmensidad de bosque, ocupaba varias manzanas, con enormes Ã¡rboles y juegos infantiles, ambos jÃ³venes pasearon ridÃ-culamente cerca y sin contacto fÃ-sico, los niÃ±os gritaban y reÃ-an, habÃ-a parejas enamoradas dÃ¡ndose arrumacos en varias bancas del trayecto recorrido por los chicos.<p>

Todo fue esplendor y buena vibra.

Hasta que el pÃ¡jaro cagÃ³n hizo su apariciÃ³n con un dÃ-a de retraso.

Astrid mostraba un extraÃ±o tic nervioso producto del titÃ¡nico esfuerzo por contener la risa.

Hipo miraba sereno la enorme porquerÃ-a de paloma caÃ-da sobre su hombro, ademÃ¡s habÃ-a salpicado en su mejilla. TomÃ³ agradecido un paÃ±uelo desechable que una abuelita samaritana le ofreciÃ³.

La linda ave habÃ-a equivocado su objetivo tambiÃ©n.

El chico se sacÃ³ la camisa a cuadros con cuidado de no ensuciarse, la doblÃ³ colgÃ¡ndola sobre su brazo derecho, Astrid se sujetÃ³ al otro pegando sus cuerpos.

-Â¿No te molesta?-

No cuando hay cosas peores, como la mierda de dragÃ³n.

-No, la lavarÃ© llegando a casa y ya estÃ¡-

La suave risa femenina le ocasionÃ³ un sentimiento agradable a Hipo, pasÃ³ su brazo libre sobre los hombros delgados apretando ligeramente, Astrid rodeÃ³ la cintura del castaÃ±o acomodÃ¡ndole la camiseta interior para que no se levantara.

No querÃ-a a ninguna lagartona mirando lo que no debÃ-a.

La chica recordÃ³ su sueÃ±o de la noche anterior.

Â¿QuÃ© pasarÃ-a si Hipo en realidad se iba?

No quiso responderse en ese momento.

-AsÃ- que esto es lo que llaman una cafeterÃ-a- El tono lleno de asombro del muchacho tuvo la virtud de confundir a la mujer.

Era verdaderamente extraÃ±o el chico.

-Â¿Y por quÃ© estamos aquÃ- rubia?- La muchacha sonriÃ³ ante el apodo puesto, asÃ- la habÃ-a llamado cuando se conocieron.

-Para que la vieras de primera mano, ademÃ¡s aquÃ- tienen un emparedado de albÃ³ndigas bastante bueno- La chica regresÃ³ sus ojos al menÃº recorriendo las especialidades hasta llegar a su predilecta.

-Â¿No se supone que en estos lugares se comen pasteles y se toma cafÃ© gracioso con espumita?- La risa nasal de la muchacha atrajo algunas miradas curiosas de los pocos clientes del lugar.

-No me gusta mucho el pastel o las cosas dulces- Hipo hizo nota mental del dato.

Pero si no le regalo chocolates entonces Â¿QuÃ©? Â¿Pongo carne en un palo?

La muchacha tenÃ-a una dieta a base de carne que rivalizarÃ-a con la de cualquier vikingo Hooligan.

_Â¿Se adaptarÃ¡ bien? Porque, de que la llevo conmigo me la

llevo._

Una vibraciÃ³n llegÃ³ desde el celular de la chica apoyado en la mesa entre ambos, la muchacha lo tomÃ³ y con calma borrÃ³ el quinceavo mensaje de la semana.

Vinnie se estaba poniendo insistente, al principio de su semi acoso no habÃ-a pasado de tres, pero habÃ-a ido aumentando el nÃºmero y la agresividad de cada mensaje, jamÃ¡s siendo irrespetuoso. SabÃ-a a lo que se atenÃ-a si se llegaba a atrever.

Pero eso no quitaba que fuera un tremendo fastidio, tenÃ-an mÃ¡s de un aÃ±o separados y mÃ¡s de cuatro meses sufriendo de nuevo sus atenciones, la chica casi deseaba que se pusiera insultante con ella para tener razÃ³n de darle un buen golpe.

Con tranquilidad colocÃ³ de nuevo el aparato en la mesa, una muchacha simpÃ¡tica y bajita se acercÃ³ a tomarles el pedido.

Hipo pidiÃ³ el famoso cafÃ© con espumita, la chiquilla sonriÃ³ pensando que era un extranjero, aunque manejaba bien el idioma se notaba un ligero acento, y aquella forma tan original de pedir un capuccino, la mesera sonriÃ³ incluyendo una tarta de fresas por cuenta de la casa.

Es que el chico era taaaaan lindo.

Pero un escalofrÃ-o recorriÃ³ toda su corta columna, unos ojos azules la miraban queriendo marcar territorio, con el sudor recorriendo su frente, la pequeÃ±a mujer se retirÃ³ del campo de fuego, no querÃ-a problemas con novias celosas, a ella no le molestaba compartir pero cada quien.

El muchacho hundiÃ³ con ganas la cuchara en cubierta dulce del pastel de fresas mientras una nueva vibraciÃ³n se dejaba escuchar en la mesa, Astrid dio una mordida a su emparedado de albÃ³ndigas antes de revisar.

"Â¿QuiÃ©n es Ã©l?"

Se sintiÃ³ enferma y la carne bailÃ³ salsa dentro de su estÃ³mago con sus jugos gÃ¡stricos, todos sus instintos se potenciaron al mirar cuidadosamente por la ventana.

Nada.

DejÃ³ el telÃ©fono a un lado intentando volver a comer, se distrajo viendo el gracioso bigote de espuma que habÃ-a quedado bajo la nariz grande del castaÃ±o.

Una sonrisa se extendiÃ³ por su boca olvidando momentÃ¡neamente su problema.

-Tienes cafÃ© en la cara- Hipo sonriÃ³ juguetÃ³n tomando una servilleta para quitarse los restos de la bebida.

Inmediatamente una nueva vibraciÃ³n agitÃ³ el pequeÃ±o aparato tecnolÃ³gico.

"Â¿QuÃ© haces con Ã©l?"

La chica hizo a un lado definitivamente el bocadillo de carne completamente asqueada, Hipo se concentrÃ³ en el gesto encontrÃ¡ndolo fuera de lugar en el comportamiento usual de la mujer.

-Â¿Pasa algo? Â¿Te incomodÃ©?- La chica negÃ³ con la cabeza tomando un trago de su tÃ© helado, se sentÃ-a incomoda pero no por el chico frente a ella.

Hipo la mirÃ³ sin convencerse, mantuvo silencio no queriendo meter la pata, observÃ³ con atenciÃ³n sus acciones percatÃ¡ndose que veÃ-a mucho por la ventana.

Desde su perspectiva era claramente visible un hombre sentado en un auto azul elÃ©ctrico, Â¿CuÃ¡nto llevaba ahÃ-?

AhÃ- estÃ¡s

Con ayuda del reflejo en las ventanas traseras de un coche Astrid por fin habÃ-a terminado por ubicar al infeliz.

Descaradamente sentado con la mirada fija en su direcciÃ³n.

La ira desplazÃ³ lentamente a la inseguridad, sonriÃ³ a Hipo pidiÃ©ndole salir, dejÃ³ el dinero sobre la mesa tomando casi con brusquedad la mano del muchacho.

Salieron a prisa del lugar, al paso veloz de la rubia y enfadada mujer, el coche azul ya habÃ-a levantado sus ventanas y el conductor metÃ-a primera escapando del sitio, Astrid soltÃ³ una retalhia mental de los peores insultos que le llegaran a la cabeza, aflojÃ³ entonces la velocidad al percatarse del sonido del metal golpeando el suelo bruscamente.

El viento caliente del pueblito levantÃ³ una nube de polvo haciendo al chico arrugar la nariz; no estaba para nada acostumbrado a ese tipo de clima seco y terroso.

Caminaron juntos aÃºn tomados de la mano con direcciÃ³n al edificio departamental donde ambos vivÃ-an, el silencio se instalÃ³ en la confortable casa sintiÃ©ndose pesado y tenso.

La chica se sentÃ³ en el sofÃ¡ encendiendo la pantalla empotrada en la pared, se quitÃ³ los zapatos deportivos con ayuda de las puntas de sus pies antes de recogerlos bajo sus piernas. El muchacho se sentÃ³ colocando los pies femeninos envueltos en calcetines cafÃ©s sobre su regazo; ella lo mirÃ³ interrogante pero no dijo nada ni retirÃ³ sus pies.

Hipo suspirÃ³ sin decidirse en sacar el tema o no.

-Â¿Conoces al del auto azul?- Al parecer si lo iba a sacar.

Astrid botÃ³ en su asiento poniÃ©ndose tensa; al parecer el chico era bastante observador.

-SÃ-- Hipo esperÃ³ deseando que la muchacha continuara; tardÃ³ un tiempo pero finamente lo hizo.

-Es mi ex- El chico se girÃ³ sorprendido, y casi enfadado clavÃ³ sus

ojos en los celestes de ella.

-Â¿Estuviste casada?- La chica le devolviÃ³ el gesto incrÃ©dula, una risa le sacudiÃ³ el pecho relajando sus tensos mÃºsculos.

-No Hipo, es mi ex novio, salimos por un aÃ±o, pero no funcionÃ³, el no era un buen hombre para mÃ-- El castaÃ±o asintiÃ³ comprendiendo, sintiÃ©ndose tonto por haber saltado a conclusiones tan rÃ¡pido.

-Â¿Era Ã©l el que hacÃ-a sonar tu telÃ©fono?- Hipo comenzÃ³ a acariciar con suavidad los frÃ¡giles tobillos masajeando con ternura.

-SÃ-, fue Ã©l, he cambiado un par de veces mi nÃºmero, pero sigue consiguiÃ©ndolo-

El chico asintiÃ³ comprensivo deseando desaparecer todos los problemas del mundo de aquella mujer.

La chica se abandonÃ³ a aquellas dulces caricias que tenÃ-an la posibilidad de relajarla, al poco tiempo comenzÃ³ a adormecerse recostando su cabeza en la comodidad del respaldo. Una vibraciÃ³n continua en la mesita alertÃ³ a Hipo que se moviÃ³ alcanzando el celular y contestando antes que la chica despertara.

-Diga- EscuchÃ³ atentamente, pero del otro lado de la lÃ-nea solo llegaba una respiraciÃ³n jadeante, el castaÃ±o aguardÃ³ en silencio esperando con paciencia.

De lejos le llego el sonido rÃ-tmico de un rechinido, Â¿muelles de alguna cama? Gemidos cortos y ahogados provenientes de una garganta femenina le ayudaron a convencerse.

EscuchÃ³ la risa de un hombre antes de que la llamada se cortara.

Â¿QuÃ©, por todos los dioses de Asgard ha sido eso?

Astrid balbuceÃ³ en sueÃ±os, murmurando algo a voz demasiado baja como para entenderla, con pericia, el chico se levantÃ³ colando sus brazos debajo del cuerpo espigado de la muchacha, acunÃ³ la rubia cabeza en su cuello antes de dejarla con suavidad en su cama.

SaliÃ³ de la habitaciÃ³n frunciendo el ceÃ±o, estaba seguro que aquella llamada habÃ-a ido con toda la intenciÃ³n de mortificar a Astrid, Â¿AlgÃºn intento de ponerla celosa?

CaminÃ³ hasta su propia habitaciÃ³n sacando una de las libretas que la chica le habÃ-a regalado, caminÃ³ hasta el sillÃ³n dejando la televisiÃ³n encendida en un volumen bajo, el cuaderno mostraba a sus ojos diferentes aparatos, tanto de la actualidad como diseÃ±os para adaptar a su propia Ã©poca.

BuscÃ³ el canal de la ciencia meditando que hacer.

Â¿CÃ³mo arreglar el problema? El tipo estaba evidentemente loco. En esas estaba cuando de nueva cuenta la vibraciÃ³n resonÃ³ desde el sofÃ¡.

Hipo no se molestÃ³ en mirar la pantalla, contestÃ³ directamente con los labios apretados en una fina lÃnea.

"Â¡Hooola amiguis!, Â¿ya te lanzaste a ese mar verde?"

-Â¿Disculpe?- La voz masculina destanteÃ³ a Lori quien asustada boqueÃ³ intentando llenar sus pulmones de aire.

"Â¿Hipo?"

-SÃ, Â¿QuiÃ©n es?- La chica del otro lado del telÃ©fono cerrÃ³ sus ojos soltando una maldiciÃ³n en voz inaudible.

"Habla Loraine, soy la amiga de Astrid, Â¿no se encuentra de casualidad?"

Para matarla por no contestar su puto telÃ©fono.

-Ah Loraine, se ha quedado dormida, Â¿puedo hacer algo por ti?-

Matarme.

"No descuida, solo dile que me llame"

Para matarla yo a ella, por su culpa me puse en ridÃculo con el bombÃ³n.

-Por supuesto, gusto en hablar contigo-

La lÃnea se cortÃ³ dejando a Hipo extraÃ±ado Â¿Mar verde? Â¿Que se suponÃa que significaba eso?

Un dolor en su pecho le hizo doblarse, cerrÃ³ su mano en un puÃ±o sobre su corazÃ³n aguantando el aliento.

* * *

><p>Astrid limpiÃ³ las lÃ¡grimas calientes de su rostro, el olor del cloro picaba en su nariz mientras el blanco nuclear de las paredes daÃ±aba su vista.<p>

-LlegÃ³ la hora de irme, ven conmigo-

Las lÃ¡grimas cayeron sin freno por las mejillas redondeadas de la mujer hasta su barbilla, negÃ³ con su cabeza derramando cada vez mÃ¡s gotas saladas.

El dolor no se dejÃ³ esperar en los ojos de Hipo y eso le rompiÃ³ el corazÃ³n, dos hombres, grandes como armarios veÃan atentos el intercambio, cuando el castaÃ±o bajÃ³ su cabeza derrotado uno se aproximÃ³ sujetando el brazo del delgado chico.

La muchacha suprimiÃ³ un grito de desesperaciÃ³n al verlo alejarse por los pasillos del hospital, custodiado por aquellos sujetos, un tercero saliÃ³ cargando una camisa de fuerza por si llegara a ser necesaria, los sollozos por fin escaparon de la garganta femenina.

Astrid llevÃ³ sus manos a su cara cubriendo sus ojos, Â¿eso era el

adiÃ³s?

JamÃ¡s podrÃ-amos tener una vida normal.

LogrÃ³ acercarse al doble espejo que conectaba con la sala de interrogatorio del director del Ã¡rea de psiquiatrÃ-a.

EscuchÃ³ la voz de Hipo afirmar convencido el lugar de su procedencia: Berk

SueÃ±os.

No habÃ-a manera de tener una vida normal.

Astrid sintiÃ³ algo frio y hÃºmedo recorriendo sus pÃ³mulos, sus ojos se abrieron y enfocaron el interior borroso de su habitaciÃ³n, parpadeÃ³ para aclarase la vista y recordÃ³ el porquÃ© lloraba.

Ese sueÃ±o horrible.

Tal vez serÃ-a bueno que bajara su dieta de carne, estaba empezando a tener pesadillas muy extraÃ±as.

RecordÃ³ el sueÃ±o de la semana pasada donde habÃ-a montado a un dinosaurio Barney tamaÃ±o industrial e incendiado la ciudad con un lanzallamas.

LimpiÃ³ sus lÃ¡grimas y arreglÃ³ su trenza antes de levantarse, caminÃ³ descalza saliendo por el pasillo hasta el salÃ³n principal. Se detuvo parpadeando confusa y desorientada.

Un sujeto la mar de raro le devolvÃ-a la mirada sentado en su sofÃ¡ individual, vestÃ-a totalmente de negro con una capa oscura cubriendo todo el conjunto, por el largo seguramente arrastrarÃ-a al caminar.

-Oh joven Hipo ahoga lo entiendo, si es una cosita deliciosa- La voz extraÃ±a hablÃ³ con lo que parecÃ-a un acento francÃ©s demasiado estÃºpido. El sujeto se acercÃ³ a la chica invadiendo por completo su espacio personal.

-Si como digas- El castaÃ±o saliÃ³ de la cocina aproximÃ¡ndose veloz hacia ambos, se detuvo a un lado de Astrid pasando un brazo por sus hombros.

El extraÃ±o era mÃ¡s bajo que ella y no era precisamente lo que se dice intimidante, era delgaducho y hasta un poco feo y retrocediÃ³ cobardemente con las manos en alto al llegar Hipo y quedarse junto a ella.

Una sonrisa de lobo se extendiÃ³ por sus labios delgados mientras hacÃ-a una teatral reverencia; extendiendo su capa y emulando quitarse un sombrero.

-Estagan bien jÃ³venes, debo igme, el debeg me llama- Un giro dramÃ¡tico y habÃ-a corrido lanzÃ¡ndose por la ventana abierta del balcÃ³n.

Astrid gritÃ³ e Hipo se abalanzÃ³ sobre el barandal casi esperando ver el cuerpo destrozado del hombre seis pisos mÃ¡s abajo.

La incredulidad abriÃ³ sus ojos al mÃ¡ximo al ver ascender un Ã¡guila enorme, sintiÃ³ el agarre firme y casi doloroso de la rubia en su brazo mirando impactada al majestuoso animal.

-Â¿Eso fueâ€¦? Â¡Â¿QuÃ© rayos fue eso?!- El chillido histÃ©rico de Astrid ahogÃ³ el graznido del ave.

Eso, pensÃ³ Hipo, habÃ-a sido algo bastante extraÃ±o y sorprendente.

AÃºn para Ã©l.

* * *

><p><strong>Flores, tomates, consejos y crÃ-ticas son bienvenidas :D<strong>

Un pequeÃ±o aviso, he olvidado escribirlo antes, esto es un universo alternativo, y aunque estoy basÃ¡ndome en la historia original partirÃ© de ahÃ- creando una trama distinta.

No hay una Astrid del pasado, y por lo tanto su personalidad estarÃ¡ un poco modificada, pero intentarÃ© apegarme lo mÃ¡s posible tomando en cuenta el entorno y tiempo en el que ha vivido y crecido.

3. Chapter 3

Hey, actualizaciÃ³n :D, pues aquÃ- el capitulo tres, estoy retomando el final del anterior desde la perspectiva de nuestro querido protagonista, aquÃ- es donde se aclaran muchos de los dramas expuestos en los primeros capÃ-tulos, gracias por tener paciencia y por todos esos comentarios que sirvieron para dar Ã¡nimo y seguir subiendo, el cuatro ya estÃ¡ mÃ¡s o menos a la mitad y ya se lo que voy a exponer en el, quizÃ¡ me tarde un poco mÃ¡s con el pero espero no pasar de una semana.

Disfruten la lectura :D

* * *

><p>Hipo sintiÃ³ el tirÃ³n doloroso en su pecho sacÃ¡ndole el aire, de no haber estado sentado, sus rodillas ya hubieran tocado el suelo producto del dolor.<p>

Pero tan pronto como llegÃ³ asÃ- se retirÃ³ tambiÃ©n, la opresiÃ³n se difuminÃ³ hasta desaparecer por completo dejando libres a sus pulmones para respirar.

-Vaya, pego que viajecito-

Esa vozâ€¦la conocÃ-a, pero no podÃ-a ser Â¿o sÃ-?

Hipo se enderezÃ³ con cuidado, resintiendo aÃºn sus mÃºsculos tensos, al levantar su mirada, sus ojos se toparon con un hombre delgado y bajo, vestido con el peor gusto para cualquier Ã©poca; la capa negra caÃ-a pesada cubriendo sus pies, la capucha estaba en su lugar dejando una sombra en los ojos grises del hombrecito.

-Pegdoname muchacho, tenÃ-a que sujetagme de algo paga llegag donde tu estuviegas- El sujeto inclinÃ³ su cabeza hacia atrÃ¡s permitiendo caer la tela con gracia revelando sus facciones.

-No puedo creer que me alegre de verte, Â¿QuÃ© sucediÃ³? Â¿Por quÃ© no regresÃ©?- El castaÃ±o hablÃ³ con dificultad intentando normalizar su respiraciÃ³n.

-Pogque has cgeado un vÃ-nculo aquÃ- pequeÃ±o tagado_-_ El muchacho agachÃ³ su rostro nuevamente esforzÃ¡ndose por meter y sacar el aire de su sistema, sentÃ-a como si hubiera corrido toda una maratÃ³n.

-Â¿Un vÃ-nculo?- La voz de Hipo apenas se escuchÃ³.

-Exacto, tÃº ancla en Berk es tu dragÃ³n, of course- Dijo el extraÃ±o personaje cambiando su forma de hablar tan fÃ¡cil como al cambiar de calzones. Eso de ser casi todopoderoso moviÃ©ndose por el tiempo y el espacio tenÃ-a ventajas.

Claro que en la mente rocambolesca del individuo no habÃ-a acento mÃ¡s sensual que el francÃ©sâ€¦y Ã©l era todo un seductor. Por desgracia lo adaptaba a casi cualquier idioma que estuviera hablando.

-Has creado un vÃ-nculo aquÃ- que te mantiene en este lugar, y seguro es la chica Â¿cierto?, los he visto- El personaje caminÃ³ hasta sentarse en uno de los confortables sillones, esperando que el chico digiriera sus palabras. -EstÃ¡s atrapado aquÃ-, lamento decirte mi capitÃ¡n, que no sÃ© hasta cuando-

Todo su mundo, se cayÃ³ en mil pedazos.

-Descuida my little friend, lo que te dije sigue en pie, regresaras justo al instante de partir, tu adorable isla no habrÃ¡ cambiado mucho, algunas semanas de diferencia.

El chico se recargÃ³ cerrando sus ojos, Â¿atrapado? Excelente.

-Al llevarla contigo se desatÃ³ un colapso, fue algo arriesgado, no sÃ© hasta cuando pueda arreglar tu desastre Â¡Per la amore de Dio!-. El italiano tambiÃ©n era sexy.

El muchacho se levantÃ³ caminando a la cocina, necesitaba algo fresco que le mitigase el dolor de cabeza, Â¡Como extraÃ±aba el vino de su isla!

-Â¡Ya que estas ahÃ- trÃ¡eme algo de comer!, y por cierto tÃº madre envÃ-a saludos todo estÃ¡ muy bien-

Al menos no habÃ-a ocurrido ningÃºn desastre en su ausencia.

-â€¦cosita deliciosa-

Â¿QuÃ©?

Â¡Astrid!

Sus piernas se movieron a la velocidad del rayo alejando con su presencia al mago chiflado. Lo escuchÃ³ gritarles que estarÃan bien con su labia de papanatas antes de que cayese al vacÃo.

El susto de verlo muerto y quedarse ahÃ para siempre lo tele transportÃ³ directamente a las puertas abiertas del balcÃ³n, donde vio al tipo transformarse en lo que le pareciÃ³ un Ã¡guila calva.

Como si asÃ llamara menos la atenciÃ³n.

Pero habÃa que darle puntos de originalidad.

Y habÃa llegado la hora de la verdad con Astrid, Â¿CÃ³mo explicarle todo? CaminÃ³ hasta sentarse en la mesa seguido por la chica.

Â¿CÃ³mo explicarle? Cada vez que le contaba cualguier cosa veÃa en sus ojos aquella veta de incredulidad y cierta lÃ¡stima. Odiaba eso.

-Â¿Recuerdas a ese mago del que te hablÃ©?-

-Â¡Era ese! Entoncesâ€¦Â¿es real todo?- la chica tenÃa sus ojos abiertos, su rostro era la mÃ¡xima expresiÃ³n del asombro.

Hipo asintiÃ³ con la cabeza sintiÃ©ndose herido, pero no la culpaba, de haber estado en sus zapatos estaba seguro que reaccionarÃa igual.

Es mÃ¡s, aquella mujer habÃa sido un Ã¡ngel aceptÃ¡ndolo en su casa y dÃ¡ndole de comer, aun sin creerle del todo su historia.

Hablaron todo el resto de la tarde, aunque hubiera sido mÃ¡s correcto decir que Hipo hablÃ³ y Astrid escuchÃ³ con total atenciÃ³n, sin hacer ningÃºn gesto o sonido que indicara al chico lo que podÃa estar pasando por la cabecita rubia.

Cuando terminÃ³ de contarle casi la totalidad de su vida, desde la muerte roja a la muerte de su padre. La chica se levantÃ³, pÃ¡lida y temblorosa, y se habÃa encerrado en su habitaciÃ³n sin emitir una sola palabra a favor o en contra de su situaciÃ³n.

Se sentÃa enferma, se recostÃ³ en la fresca loza del piso esperando que bajara el mareo. Â¿CÃ³mo sentirse con respecto a todo?

PensarÃa que nada habÃa sido real si no fuera por haber visto con sus propios ojos a ese hombre volverse un ave y volar.

-Â¿QuÃ© deberÃa hacer ahora?-

Dormir tal vez.

SerÃa inÃºtil, no tenÃa sueÃ±o.

Â¿Pasear?

Le vendrÃa bien un poco de aire.

Se levantÃ³ y calzÃ³ sus zapatos antes de abrir la puerta con

sigilo.

Nadie a la vista; saliÃ³ presurosa del cuarto tomando su mÃ³vil y su copia de las llaves del departamento. Â¿Escapar?

No serÃ-a tan maldita.

Se aproximÃ³ tocando con suavidad la puerta del otro dormitorio en la casa, Hipo abriÃ³ enseguida y Astrid vio por primera vez en seis meses el interior de aquel lugar.

Estaba prÃ¡cticamente vacÃ-o, una cama y un escritorio ocupando el espacio, un armario cerrado que, con seguridad contenÃ-a la ropa que anteriormente fuera de su hermano, pero ver la habitaciÃ³n tan parca le habÃ-a golpeado como una epifanÃ-a y algo en su interior se quebrÃ³ en millones de partÃ-culas diminutas desplegÃ¡ndose, brotando como un sollozÃ³ de su garganta.

El estaba solo, sin su aldea, sin su gente, solo y atrapado con ella en un mundo distinto al suyo.

-PerdÃ³name- La mujer se arrojÃ³ a sus brazos llorando desconsolada, el muchacho habÃ-a visto suficientes comedias romÃ¡nticas en la televisiÃ³n como para llegar a la conclusiÃ³n de que permanecer en silencio era la mejor opciÃ³n que tenÃ-a.

Tal vez acariciarle un poco el cabello, pero no hablar, definitivamente no hablar.

Era mejor dejarla desahogar toda la tensiÃ³n contenida antes de pedirle que hablara de sus sentimientos. HabÃ-a sido testigo ocular de demasiados floreros arrojados a las cabezas de incautos.

Por primera vez desde que el chico habÃ-a comenzado a vivir con ella, Astrid habÃ-a podido asentarse por completo en los zapatos de Ã©l, era algo tan difÃ-cil de creer, pero era real.

Ella nunca habÃ-a sido de lÃ¡grimas fÃ¡ciles, peroâ€¦

Â¿Separarse? Solo pensar en eso la hacÃ-an ponerse como una magdalena.

No habÃ-a querido creer en que esa posibilidad tuviera cualquier dejo de realidad, ahora preferÃ-a mil veces la clÃ-nica psiquiÃ¡trica.

Se irÃ-a.

Y ella se quedarÃ-a sola otra vez, condenada a vivir con el magnÃ-fico total de diez gatos porque incluso serÃ-a demasiado amargada para siquiera intentar con un cariÃ±oso perro, ni hablar de un hombre.

Nadie podrÃ-a compararse con Ã©l jamÃ¡s.

Loraine revolviÃ³ la sopa caliente en la estufa antes de limpiarse las manos en el delantal y apresurarse a abrir la puerta, se encontrÃ³ a Astrid del otro lado, tenÃ-a la cara limpia y una pequeÃ±a sonrisa en el rostro, bajÃ³ su mirada acomodÃ¡ndose los lentes viendo que la rubia cargaba un paquete de cerveza.

-Â¿Mal dÃ-a?- La chica castaÃ±a se hizo a un lado permitiendo el paso a su amiga.

-Ayer fue uno de los peores dÃ-as de toda mi existencia- Astrid entrÃ³ en la cocina metiendo la bebida al congelador, se acercÃ³ a la olla de sopa sirviÃ©ndose un tazÃ³n.

-Adelante con confianza, mi casa es mi casa- Lori bromeÃ³ pasando a un lado de la rubia para sacar la pizza recalentada.

-Me lancÃ©- El platÃ³n de pizza se hubiera caÃ-do de no ser por los rÃ¡pidos reflejos de la policÃ-a.

La recepcionista pegÃ³ su nariz a la de su amiga sujetÃ¡ndola por los hombros a punto de zarandearla.

-Â¿Te rechazÃ³? Â¡El desgraciado te rechazÃ³!, Â¡voy a ir a cortarle losâ€¦!-

-Â¡No!, no es eso, Ã©lâ€¦tiene que irse- Loraine la soltÃ³, se sentÃ³ cerca de ella abriÃ©ndole una botella de cerveza.

-Pero, hay muchas formas de mantener contacto, la relaciÃ³n aun podrÃ-a funcionar- Astrid dio un gran trago a su bebida antes de contestarle.

-Se irÃ¡ muy lejos, una isla donde no hay internet ni seÃ±al- Lori abriÃ³ su propia botella.

-Eso estÃ¡ mal-

-Lo sÃ©- La rubia suspirÃ³ resignada, ya habÃ-a llorado lo suficiente y habÃ-a decidido no seguir haciÃ©ndolo.

TerminÃ³ la sopa de verduras antes de decidirse a atacar la pizza de pepperoni, el chico querÃ-a llevarla con Ã©l eso era una ganancia, el problemaâ€¦

Â¿Ella serÃ-a capaz de irse?

Dejarlo todo atrÃ¡s por Ã©l, ir a una tierra extraÃ±a y desconocida con gente extraÃ±a y desconocida.

Y con grandes bestias pululando por ahÃ- cual mosquitos gigantes.

-Me ha invitado a irme con Ã©l- Loraine escupiÃ³ el tragÃ³ de cerveza directo en su cara, la rubia se limpiÃ³ asqueada con una servilleta.

-Â¿Enserio? Â¡Astrid! Lo has de tener loco por ti-

-Yo no podrÃ-a regresar, si me voy, serÃ-a para siempre-

La muchacha mordiÃ³ su labio inferior quitÃ¡ndose los lentes por un momento, clavÃ³ sus ojos acaramelados en la mirada de la agente policial.

Vio que la rubia estaba decidida.

Y vio que aÃºn no se daba cuenta del hecho, sonriÃ³ con tristeza dÃ¡ndole su apoyo moral, era algo que ella tenÃa que descubrir por sÃ misma y no con influencia de terceros.

SabÃa que no volverÃa, se quedarÃa en esa isla alejada de la mano de Dios criando cabras con aquel chico. Si eran tal para cual.

Â¡QuÃ© lindo el amor!

-Mejor cambiemos el tema Â¿Si?- Astrid recogiÃ³ la mesa sintiÃ©ndose mÃ¡s ligera, compartir sus problemas siempre le ayudaba, el simple hecho de ser escuchada, y mÃ¡s tratÃ¡ndose de su mejor amiga.

-He probado una nueva marca de tampones, estaâ€¦- La rubia se rascÃ³ el cuello mordiÃ©ndose la lengua.

Â¿TendrÃan que hablar precisamente de eso?

Hipo miraba absortÃ³ el techo azul celeste de su cuarto tirado en su confortable cama, ese estilo de colchones le gustaba, y vaya que si lo extraÃ±arÃa; era firme pero suave y amable con su columna vertebral.

EscuchÃ³ el tic- tac incesante del reloj de pared, pasaban de las diez y la muchacha no regresaba desde el medio dÃa.

Estaba empezando a preocuparse, habÃa intentado llamarle un par de veces pero habÃa pasado directo al buzÃ³n de voz.

Â¿Le habrÃa pasado algo?

Â¿Su ex se habrÃa vuelto completamente loco y la habÃa secuestrado?

El chico se restregÃ³ la frente alejando aquellos pensamientos, se abstrajo tanto en concentrarse en dejar su mente en blanco que tardÃ³ un poco en darse cuenta que el telÃ©fono de la casa sonaba.

LlegÃ³ al aparato como bÃ³lido contestando casi desesperado por escuchar la voz de la mujer dueÃ±a de todo lo habÃa dentro de aquella casa.

Cabe destacar que Ã©l tambiÃ©n se encontraba dentro de la casa.

"Â¡Hipooo! Â¿Puedes venir por mÃ?"

Se escucharon risas histÃ©ricas de fondo, pero el castaÃ±o solo era consciente del sonido risueÃ±o de la voz que en esos momentos le hablaba susurrante por la bocina.

-Voy enseguida, Â¿DÃ³nde estÃ¡s?-

"Con Loraine, Â¡te espero!"

El bip del corte de lÃnea lo despertÃ³ de sus pensamientos. Â¿Astrid sonaba bebida o era su imaginaciÃ³n? AdemÃ¡sâ€¦

Â¿Con Loraine? Â¿DÃ³nde diablos era con Loraine?

Le tomÃ³ al muchacho por lo menos veinte minutos y remarcar incontables veces el nÃºmero seÃ±alado en el identificador de llamadas para conseguir saber exactamente donde se encontraba "Con Loraine".

Al llegar ahÃ-, a la desquiciante velocidad de cincuenta K/H, se habÃ-a topado con un par de mujeres borrachas riendo alborotadas con un montÃ³n de comida y bebida regada por doquier sobre la alfombra.

La rubia le habÃ-a saltado al cuello en cuanto una tambaleante Lori le dejÃ³ entrar, pero el alcohol en las venas no le ayudaba en lo absoluto para calcular distancias. O tal vez habÃ-a tenido visiÃ³n doble.

De no haberse movido hacia su derecha probablemente la chica se hubiera terminado estampando como mosca muerta en la pared.

Cargando con ella cual costal de papas la habÃ-a metido en el asiento del copiloto antes de deslizarse en el puesto del conductor.

-Estoy mareada-

-Se nota-

El viaje habÃ-a sido tranquilo aÃºn con la constante tentaciÃ³n de pisar a fondo el pedal.

Pero tener que limpiar vomito de la tapicerÃ-a no serÃ-a precisamente agradable, asÃ- que se habÃ-a mantenido en un suave paseo.

Chimuelo Â¿QuÃ© estarÃ¡s haciendo amigo?

ExtraÃ±aba la velocidad y las caÃ-das de vÃ©rtigo desde la espalda de su mejor amigo.

Pronto, espero.

MirÃ³ a la chica medio inconsciente que despotricaba contra "la amargada tÃ-a de Lori que no las habÃ-a dejado seguir con su fiesta"

Â¿Se animarÃ¡ a montar?

Esperaba que si, para Hipo no habÃ-a nada mÃ¡s emocionante que volar sobre un dragÃ³n.

EstacionÃ³ el auto en el aparcamiento subterrÃ¡neo del edificio, ayudÃ³ a bajar a Astrid con cuidado de que no se golpeara la cabeza contra el techo del vehÃ-culo y pasÃ³ uno de los delgados brazos por sus hombros sujetando con fuerza la pequeÃ±a cintura femenina.

Entraron en el elevador recientemente reparado, la chica apoyaba la totalidad de su peso en el costado del castaÃ±o aguantando a duras penas el equilibrio.

Salieron al rellano del piso e Hipo abriÃ³ la puerta del apartamento 6 D, el chico se asustÃ³ momentÃ¡neamente de la alocada carrera que

su compaÃ±era emprendiÃ³ hacia su habitaciÃ³n gritando como una niÃ±a pequeÃ±a.

La siguiÃ³ de cerca temiendo que su sentido del equilibrio fallara, la vio acostarse en la cama completamente deshecha y agotada.

Se inclinÃ³ quitÃ¡ndole los zapatos, y sacando las cobijas con la intenciÃ³n de cubrirla con ellas.

Solo que Astrid lo que querÃ-a era descubrirse.

Estaba en proceso de sacarse la blusa cuando Hipo se dio cuenta de sus actos, inmediatamente y con las mejillas como un farol le habÃ-a sujetado los brazos impidiÃ©ndole continuar.

La chica habÃ-a reÃ-do realizando intentos por desabrocharse los pantalones.

El chico al percatarse habÃ-a juntado sus manos distrayÃ©ndola de su objetivo primario; Desnudarse porquÃ© tenÃ-a calor, sin importarle que alguien mÃ¡s estuviera con ella.

MÃ¡s gorgoteos extraÃ±os salieron de su garganta antes de que se girase para quedarse completamente muerta boca abajo sobre la colcha.

El chico bufÃ³ estresado de aquel comportamiento desconocido y caminÃ³ arrastrando sus pies hasta su propia cama.

Que dÃ-a.

Lejos de ahÃ-, en otro tiempo y otro lugar, un oscuro dragÃ³n miraba la luna llena desde el techo de una casa de resistente madera de roble. De vez en cuando soltaba pequeÃ±os quejidos de tristeza desde su nariz, humeante producto de las bajas temperaturas.

-Oh amiguito, se que lo extrgaÃ±as- Las orejas gatunas de la crÃ-a del rayo y la muerte bajaron evidenciando el desagrado por la compaÃ±Ã-a.

-Pego el chiquillo conociÃ³ a alguien sabesâ€¦- Las patas delanteras se movieron molestas queriendo irseâ€¦o comerse al irritante hombrecillo, pero habÃ-a prometido a Hipo no hacerlo.

En lugar de hacer cualquier cosa deseada, se recostÃ³ escuchando las noticias sobre su humano.

-Es una linda chica, si, si, atgactiva como una gatita miaaaau- La cabeza del dragÃ³n golpeÃ³ con suavidad la pierna del sujeto aparecido incitÃ¡ndolo a ir al grano.

-Oh si, se puede decir que ya tiene pageja-

Â¿QuÃ© Hipo tenÃ-a una pareja?

-Oh pequeÃ±o dgagoncito no se que haceg, el tonto ha metido su cuchaga donde no debegia, pego ha sido mi culpa, no puse atenciÃ³n de a donde lo estaba mandando, ahoga se ha enamogado y no puede volveg-

Eso fue la Ãºnica informaciÃ³n relevante para la noble criatura, gemidos de congoja salieron de Ã©l mientras sus ojos se humedecÃ-an tristes.

Hipo no regresarÃ-a.

-Y lo que es peog, Ã©l tambiÃ©n te tiene a ti, tiene dos digecciones opuestas jalÃ¡ndolo, Â¿sabes lo que pasaga?-

Pero el dragÃ³n no pensaba en nada mÃ¡s, la reciente informaciÃ³n de la no vuelta de Hipo aÃºn lo mantenÃ-a estancado.

-Exacto, caput, finito, adiÃ³s, segÃ¡ el fin del pobge Hipo-

Eso si lo habÃ-a escuchado, el dragÃ³n gruÃ±o amenazante al mago culpÃ¡ndolo por la desapariciÃ³n de su jinete.

Si Hipo no regresaba Â¿QuÃ© importaba si se lo comÃ-a o no?

El mago, que habÃ-a decidido tomar asiento, se alejaba reculando por la repentina agresiÃ³n, pero el susto habÃ-a mandado mÃ¡s oxigeno a su cerebro premiÃ¡ndolo con repentina inspiraciÃ³n.

Â¡Eso es!

Chimuelo abriÃ³ sus ojos esperando encontrarse un mundo apocalÃ-ptico, y precisamente eso se habÃ-a encontrado, el espacio era pequeÃ±o, hacÃ-a un calor infernal y mucho ruido entraba al lugar por el balcÃ³n abierto.

El olor de Hipo estaba cerca, el dragÃ³n agitÃ³ sus escamas feliz de tenerlo por fin a su alcance, caminÃ³ con cuidado dirigiÃ©ndose directamente en la direcciÃ³n que le dictaba su nariz.

Pero algo lo distrajo, otro olor estaba cerca, era raro, no precisamente agradable.

Â¿SerÃ-a peligroso? Hipo estaba por ahÃ- y podrÃ-a salir herido; su deber era desaparecer cualquier tipo de amenaza.

CambiÃ³ un poco el rumbo pasando sigiloso por una puerta abierta, el sol se colaba por la ventana y se detuvo viendo un bulto en la cama.

No era una amenaza, era una mujer dormida.

Y ahora que lo pensaba, el olor se parecÃ-a a cuando los amigos humanos de su jinete tomaban esa bebida curiosa.

Astrid se removiÃ³ incomoda y acalorada, aguzÃ³ el oÃ-do aclarando su mente resacosa; estaba segura de haber escuchado algo.

AbriÃ³ sus ojos con pereza encontrÃ¡ndose con algo casi encima de su cuerpo, un grito desgarrÃ³ sus cuerdas vocales en su escape a travÃ©s de su boca. El animal habÃ-a soltado un quejido retrocediendo sobresaltado por el grito, la chica no perdiÃ³ tiempo en saltar de la cama y escapar por la puerta donde unos brazos fuertes frustraron su huida.

Hipo habÃ-a escuchado el grito desde su alcoba, se levantÃ³ volando

buscando la razÃ³n, pensando inmediatamente en el loco de Vinnie. InterceptÃ³ a la muchacha buscando su rostro, pero una sombra grande y negra se abalanzÃ³ hasta ellos haciendo que Astrid se revolviera aterrada.

-Â¡Chimuelo!, Amigo, Â¡NO!-

Tarde.

El dragÃ³n ya los habÃ-a tirado producto de su impulso, la chica gritÃ³ destrozÃ¡ndole el tÃ-mpano y mordiendo en un acto reflejo su hombro izquierdo de puro terror.

Hipo soltÃ³ un alarido de dolor provocando que la baba de su mejor amigo estuviera cerca de introducirse en su boca, una vez superado el dolor inicial y que la carne alrededor de los dientes de la rubia se adormeciera el castaÃ±o pudo reÃ-r alegre.

Sintiendo el asfixiante peso de la pata de su amigo en el estÃ³mago, cubierto de saliva y con la mujer que amaba temblando entre sus brazos, Hipo se sintiÃ³ completo.

* * *

><p><strong>Â¿QuÃ© tal? Â¿Les gustÃ³?<strong>

4. Chapter 4

Hola! Primero antes que nada una disculpa por la tardanza, espero no tardarme para subir el prÃ³ximo (ya lo empecÃ© **) este capÃ-tulo me emocionÃ³ mucho y espero que a ustedes tambiÃ©n, y descuiden las interrogantes se irÃ¡n resolviendo conforme avance la historia. Muchas gracias por todos los reviews, me motivan a seguir!**

* * *

><p>La hora del pÃ¡nico se habÃ-a ido diluyendo poco a poco, la chica se encontraba en esos momentos en el baÃ±o curando su resaca e intentando resucitar su mente ahogada de alcohol.<p>

HabÃ-a desechado la idea de la ducha prefiriendo un baÃ±o, el vapor ascendÃ-a en suaves volutas sonrojando sus mejillas, moviÃ³ un poco el jabÃ³n tallando la piel de sus brazos. Su orgullo no le permitirÃ-a olvidar tan fÃ¡cilmente la nariz arrugada de Hipo al estar de nuevo en pie y semi tranquila del encontronazo.

Porque una cosa es saber que el mejor amigo del sujeto del cual estas enamorada es un dragÃ³nâ€¦Otra muy diferente es despertar con Ã©l encima.

Â¿QuÃ© iba a hacer con un condenado reptil ultra desarrollado en su pequeÃ±o hogar?

Pero mientras el mundo se desmoronaba para Astrid, el castaÃ±o se abrazaba con brazos y piernas al cuerpo de su mejor amigo en el mundo. El dragÃ³n correspondÃ-a como solo Ã©l podÃ-a hacer; abarcando toda la espalda del humano con su cabeza.

-Monsieur Hipo, cuÃ¡nto tiempo sin veglo- El chico cayÃ³ de culo al suelo asustado por la repentina apariciÃ³n mÃ¡gica.

-He podido gesolveg su pgoblema- El mago realizo su tÃpica y teatral reverencia presentÃ¡ndose.

-Â¿CÃ³mo has podido resolver mi problema si sigo aquÃ?, ademÃ¡s has traÃdo a Chimuelo tambiÃ©n- El chico se levantÃ³ recogiendo su dignidad del piso.

-Oh, pego no ese pgoblema, el pgoblema de que usted iba a morir de seguig sepagado mÃ¡s tiempo de su pequeÃ±o amigo- Hipo se sentÃ³ con tranquilidad en una de las sillas del comedor de cuatro.
Â¿Morir?

-Â¿Por quÃ© no me lo dijiste? y Â¿QuÃ© tiene que ver Chimuelo?- Ahora comenzaba a asustarse dimensionando el alcance de la situaciÃ³n; habÃa estado al borde de la muerte sin enterarse.

-Sencillo amigo, Â¿recuerdas quien es tu ancla al pasado?- El acento desaparecido ante la seriedad del asunto.

-Chimuelo-

-Chimuelo donde estaba, jalaba una parte de ti mientras que la chiquita aquÃ jalaba su parte, eso hubiera destrozado tÃº corazÃ³n a la larga- Hipo mantuvo un semblante inexpresivo acariciando ausente la cabeza negra y caliente.

-Pero si Chimuelo estÃ¡ aquÃ, entoncesâ€¦ Â¿CÃ³mo regresaremos a Berk?- El mago levantÃ³ su dedo Ãndice abriendo su boca para contestar.

Humano y dragÃ³n esperaron por la que serÃa la resoluciÃ³n de todos sus problemas.

-No tengo idea- El corazÃ³n de Hipo iniciÃ³ una alocada carrera intentando salirse de su pecho.

Yo lo mato.

-Creo que no habÃa pensado en eso muchachosâ€¦saben, tengo algo pendiente que hacer, Â¡nos vemos luego!- El sujeto desapareciÃ³ dejando una cortina de humo en su lugar.

Â¿QuÃ© iba a hacer ahora con Chimuelo en ese lugar?

Un nuevo asalto de la lengua del dragÃ³n a su cara, y el muchacho se dijo que la respuesta ya llegarÃa.

La puerta del baÃ±o se abriÃ³ en una delgada rendija distrayÃ©ndolos a ambos, una cabeza, rubia y mojada se asomaba tÃmidamente por la abertura.

El reptil se relajÃ³ sentÃ¡ndose cÃ³modamente en sus cuartos traseros, elevando la cabeza en una digna posiciÃ³n mostrando casi con orgullo la totalidad de las correas que rodeaban su cuello y torso.

Hipo se aproximÃ³ despacio hasta la chica, le ofreciÃ³ su mano

sonriÃ©ndole de la forma mÃ¡s amable posible, la mujer alzÃ³ la suya tomÃ¡ndola con confianza y despacio saliÃ³ del baÃ±o caminando detrÃ¡s del muchacho.

El chico extendiÃ³ su palma libre e inmediatamente la criatura habÃ-a juntado su nariz dejÃ¡ndose acariciar, con paciencia fue acercando la mano femenina hasta que Ã©sta habÃ-a reemplazado el tacto de Hipo.

Los ojos verdes y sesgados miraron a Astrid con pupilas dilatadas, una boca sin dientes le sonreÃ-a amistosa.

Chimuelo.

Ahora entendÃ-a.

Se mojÃ³ los labios acariciando dÃ©bilmente la textura escamosa, aferrÃ³ la toalla con mÃ¡s fuerza a su cuerpo; habÃ-a olvidado que la traÃ-a. SintiÃ³ el pecho de Hipo pegÃ¡ndose a su espalda, jurando que podÃ-a escuchar su nariz olfateando su cabello limpio.

Los dedos recios de Hipo acariciaron con suavidad la espalda desnuda de la chica; Astrid dejo que el panal de abejas en su estÃ³mago se tranquilizara antes de poner pies en polvorosa a su habitaciÃ³n dejando extendido el brazo del jinete.

Una vez dentro de su remanso particular de paz, Astrid pensÃ³, detenidamente y con cabeza clara en su situaciÃ³n actual.

Que excelente semana elegÃ- para pedir mis dÃ-as libres.

Â¿CÃ³mo usar el trabajo como escape ahora?

Casi con furia terminÃ³ de ponerse la ropa, una vez lista se enfrentÃ³ a una incÃ³gnita no reflexionada; Â¿Salir o no salir? Â¿QuÃ© harÃ-a todo el dÃ-a metida en la casa con esos dos? Encima uno era un enorme lagarto que ocupaba gran totalidad de su sala.

No debo ser cobarde.

SaliÃ³ con decisiÃ³n de la recamara, pisando firme y con la espalda erguida, tragÃ³ con dureza el nudo en su garganta observando a jinete y dragÃ³n disfrutando su mutua compaÃ±Ã-a tirados en la alfombra.

Chimuelo mantenÃ-a su gran cabeza apoyada en los muslos del muchacho que hacÃ-a zapping sin decidirse por ver algo en especial. Su espalda recargada en el sofÃ¡.

Astrid se aproximÃ³ recelosa hasta sentarse a un lado del chico en el piso, la criatura ronroneÃ³ olisqueÃ¡ndola, ofreciÃ©ndole una mirada de curiosidad. No era novedad encontrarse humanos temerosos, pero esa en especÃ-fico actuaba extraÃ±o.

Un brazo masculino rodeÃ³ los hombros delgados de la muchacha, un apretÃ³n y quedo pegada a Hipo, por ende, al dragÃ³n, quiÃ©n respondiÃ³ repartiendo el peso de su cabeza entre las piernas de ambos.

La rubia mujer se sintiÃ³ maravillada, por primera vez libre de

nervios.

* * *

><p>La noche estaba fresca por obra de algÃºn milagro, Hipo mordiÃ³ su labio inferior indeciso, a su espalda Chimuelo lo animaba con enÃ©rgicos empujones.<p>

Las puertas dobles del balcÃ³n estaban abiertas de par en par, una brisa incitante ondeaba las sencillas cortinas de gasa, Chimuelo se adelantÃ³ pasando a duras penas por la abertura subiendo sus patas delanteras a la barda.

Los ojos verde incandescente le miraron ansioso, subiendo las extremidades faltantes guardÃ³ un equilibrio precario y puso en peligro la estabilidad del concreto. ExtendiÃ³ las alas tentando al joven vikingo.

El corazÃ³n del hombre golpeÃ³ con dureza su tÃ³rax, olvidÃ¡ndose de todo se sujetÃ³ a la silla antes de que su compaÃ±ero alzara el vuelo. Por primera vez en tanto tiempo observÃ³ las nubes desde arriba, subieron mÃ¡s alto donde el aire se volviÃ³ frio, moviÃ³ su prÃ³tesis conectando a la de su amigo.

Hipo no llevaba su traje de vuelo, pero eso no le impidiÃ³ soltarse para caer al vacÃ-o con un gritÃ³ de jÃºbilo brotando desde lo mÃ¡s hondo de su pecho, girÃ³ un par de veces antes de alinearse y continuar con un vuelo tranquilo, aun sintiendo los rescoldos del vÃ©rtigo en su estÃ³mago. Subieron con tranquilidad disfrutando por fin de su pequeÃ±a rutina particular.

Chimuelo agitÃ³ sus alas eufÃ³rico, cinco aÃ±os juntos a sol y sombra habÃ-an logrado que cualquier separaciÃ³n fuera dolorosa.

El chico extendiÃ³ sus brazos siguiendo la suavidad del paseo. Eso fue hasta que el dragÃ³n se estremeciÃ³ nervioso. Poco despuÃ©s un Boeing 777 les pasÃ³ casi por encima desestabilizÃ¡ndolos.

Cayeron unos metros asustados de muerte, esperaron a que el hÃ-gado dejara de aferrarse a los riÃ±ones antes de reÃ-r con carcajadas histÃ©ricas.

-Busca agua amigo- Chimuelo asintiÃ³ olfateando al aire.

En unas pocas horas llegaron a la presa del poblado donde con ayuda de una red, cortÃ©smente enviada por aquel extraÃ±o mago, sacaron una buena cantidad de pescado del agua.

Se ocultaron en lo profundo del parque donde encendieron una fogata cocinando el marisco para el humano. En cambio el montÃ³n asqueroso de peces crudos hicieron feliz al furia nocturna.

El muchacho suspirÃ³ con el estÃ³mago lleno antes de acostarse entre las alas abiertas de su mejor amigo, sintiendo el diminuto pellizco de culpa por no regresar a casa de la rubia. ComenzÃ³ a adormecerse escuchando el ritmo pulsante del corazÃ³n del dragÃ³n; ya se explicarÃ-a por la maÃ±ana.

Astrid despertÃ³ temprano, era un nuevo dÃ-a y ella ya comenzaba a sentirse holgazana, tomÃ³ el telÃ©fono al salir de la ducha marcando

a su recepcionista favorita avisando que se incorporarÃ-a ese dÃ-a al cuerpo. Se permitiÃ³ escuchar los chillidos emocionados unos segundos antes de colgar el aparato.

SonriÃ³ imaginando el alboroto que Loraine causarÃ-a al llegar a la jefatura, serÃ-a un largo dÃ-a.

CaminÃ³ por el desierto pasillo entrando a su habitaciÃ³n, abriÃ³ el armario con suavidad para sacar su uniforme, se lo puso sin mucho interÃ©s y saliÃ³ con rumbo a la cocina mientras amarraba su trenza. AhÃ- dejÃ³ a la cafetera hacer su trabajo para dedicarse a untar mantequilla a un par de rebanadas de pan integral.

MasticÃ³ con parsimonia escuchando las noticias matutinas a un volumen bajo. No habÃ-a avisado a Hipo que se reincorporarÃ-a a trabajar, por lo tanto seguramente seguirÃ-a dormido a esas horas. Se levantÃ³ dejando acomodando el plato y la taza ya limpios.

AbandonÃ³ la cocina para detenerse frente a la Ãºltima recamara con el puÃ±o en alto, dudosa en si llamar o no. SoltÃ³ tres toques quedos mientras soltaba un bufido de frustraciÃ³n; aporreÃ³ la puerta al no encontrar respuesta al otro lado.

Algo iba mal.

Astrid abriÃ³ la puerta del dormitorio temerosa de encontrar un dragÃ³n enorme atravesado. No lo habÃ-a, y eso era peor. EmpujÃ³ completamente la puerta y el corazÃ³n se subiÃ³ a su garganta de un brinco.

VacÃ-a.

SoltÃ³ el pomo de metal antes de correr a la sala buscando la pequeÃ±a vasija de las llaves, quitÃ³ las suyas buscando las de Hipo, los delgados pedazos de acero reluciente le devolvieron un gesto de burla, brillando con los entrantes rayos del sol. ArrojÃ³ las suyas de nuevo al bote con angustia antes de dirigirse al cuarto del muchacho, entrÃ³ saltando la cama, casi cayendo en el recorrido, abriÃ³ con fuerza la puerta del enorme armario de madera tallada, herencia de su difunta abuela.

Sus ojos buscaron con desesperaciÃ³n entre las prendas de su hermano, encontrando lo que buscaba con tanto ahÃ-nco; el traje de vuelo desentonaba, resaltando implacable entre las camisas pulcramente dobladas.

Sus dedos rozaron el cuero duro asegurÃ¡ndose de la realidad. El traje seguÃ-a ahÃ-.

Pero Hipo y el dragÃ³n no.

QuizÃ¡ solo habÃ-a sucedido, tal vez Ã©l tampoco se habÃ-a dado cuenta y por eso no habÃ-a podido despedirse, sacudiÃ³ su cabeza percatÃ¡ndose que no podÃ-a encontrar la razÃ³n.

La chica sintiÃ³ sus ojos arder y su garganta cerrarse por el esfuerzo de contener el llanto. Â¿DÃ³nde habÃ-an quedado las promesas? MirÃ³ una vez mÃ¡s la ropa de hombre, duras memorias golpearon su mente reviviendo la congoja.

Una vez mÃ¡s tendrÃ-a que empaquetar aquellas prendas, con la diferencia que habrÃ-a una extra en la caja esta vez.

El timbre le atronÃ³ sus oÃ-dos haciÃ©ndola girarse bruscamente, la esperanza se aferrÃ³ tercamente a su pecho y ni siquiera pensÃ³ en ver por la mirilla al abrir la puerta con violencia.

-Â¡Hipo!-

No era Hipo.

-Â¡Vamos amigo necesito que cooperes!- El dragÃ³n brin coteaba ignorando las ordenes de su jinete, demasiado emocionado para mantenerse quieto, el vuelo nocturno le habÃ-a regresado su habitual humor juguetÃ³n.

El castaÃ±o se sentÃ³, agotadas su energÃ-a y su paciencia, el cuerpo grande y pesado de Chimuelo lo derribÃ³ recargÃ¡ndose sobre su pecho y estÃ³mago, el muchacho rio, dÃ¡ndose por vencido acariciÃ³ por Ãºltima vez los pÃ¡rpados cerrados de la criatura antes de ponerse serio y levantarse.

-Por favor Chimuelo entra en la cueva- El dragÃ³n se levantÃ³ mirando con escepticismo la pequeÃ±a gruta en el suelo que el chico insistÃ-a en llamar "cueva"

-Por favooor vamos, solo un momento para saber que puedes entrar ahÃ-, necesitas un escondite por cualquier emergencia- Chimuelo lanzÃ³ algo bastante similar a un suspiro antes de colar con habilidad su elegante cuerpo por la abertura.

Sus ojos abiertos asomaron entre la maleza con la que el muchacho cubriÃ³ la entrada desde arriba quedando como una cortina natural.

-Excelente, puedes salir amigo- El chico no tuvo que repetirlo dado que el escondite podrÃ-a causar claustrofobia a mÃ¡s de uno.

El castaÃ±o dio un Ãºltimo vistazo al claro donde habÃ-a conseguido un lugar lo bastante oculto para su especial compaÃ±ero, los Ã¡rboles y arbustos tupidos podrÃ-an dar la suficiente discreciÃ³n. DespuÃ©s de una corta despedida emprendiÃ³ camino hacia la entrada del parque.

Hipo agradeciÃ³ la enorme suerte con la que contaba, el parquecito era en realidad solamente la "zona civilizada" entre mÃ¡s te adentraras, el bosque iba empezando a abrirse camino en la falda de una montaÃ±a, el clima era fresco y el aire limpio, ideal para el dragÃ³n, sin mencionar con todo el espacio con el que contarÃ-a.

AdemÃ¡s de la orden expresa de no permitir que nadie lo viera y no salir del lugar por nada del mundo.

Su prÃ³tesis de metal comenzÃ³ a resonar a medida que iba dejando atrÃ¡s los caminos de tierra para ir a encontrarse con el concreto de las veredas peatonales, caminÃ³ sin prisa con las manos en los bolsillos, silbando una alegre canciÃ³n de su tierra mientras se devanaba los sesos pensando en cÃ³mo ofrecer las disculpas que tenÃ-a que dar. Con suerte Astrid continuarÃ-a dormida y no se habrÃ-a

enterado de su escapada nocturna. Estando en descanso no tendrÃ-a razÃ³n para levantarse temprano.

El muchacho apretÃ³ sus labios incomodo, detestaba pensar en eso, pero le era inevitable, otra de las razones por las cuales regresar a su tiempo era lo mejor. De quedarse Â¿A que quedarÃ-a reducido Ã©l? Â¿Un mantenido?

ExtraÃ±aba trabajar, la fragua y a BocÃ³n con sus chistes malos y groseros, con sus platicas interminables sobre ropa interior y sus buenos consejos. ExtraÃ±aba a su madre, con su extraÃ±a forma de ser y sus caricias filiales con una pizca de inseguridad. ExtraÃ±aba incluso a los gemelos Â¿QuÃ© tan desesperado era eso?

Bastante.

El edificio estaba cerca, un par de cuadras mÃ¡s. El ritmo constante de sus pisadas creaba eco con fuerza en la calle solitaria, la puerta estaba casi al alcance de su mano.

El chico compuso su mejor sonrisa pensando en Berk, en cÃ³mo serÃ-an las cosas allÃ¡ con aquella rubia a su lado, en como ahÃ- no tendrÃ-a que quedarse en casa a cuidar de los niÃ±os y a mantener limpio. AhÃ- podrÃ-a tener su lugar como el jefe, podrÃ-a ser el cabeza de la familia. Â¿CÃ³mo podrÃ-a lograr eso ahÃ- varado donde estaba?

Sin mencionar la situaciÃ³n con Chimuelo, Â¿SerÃ-a capaz de dejarlo?

No lo creÃ-a posible.

EstirÃ³ el brazo empujando la puerta de cristal blindado para entrar cuando un reflejo le llegÃ³ desde un par de calles mÃ¡s adelante.

Azul. Azul elÃ©ctrico.

Ese dÃ-a, Hipo corriÃ³ adentro como si la muerte roja hubiera regresado a perseguirlo.

-No me esperabas Â¿cierto? No a mÃ-- Astrid intentÃ³ cerrar la puerta frente a las narices de Vinnie, pero un brazo fuerte lleno de esteroides le detuvo echÃ¡ndola de regreso, empujÃ¡ndola a ella en su camino hacia atrÃ¡s.

La muchacha trastabillo retrocediendo buscando instintivamente la funda en su cadera.

No habÃ-a tomado el arma.

La glock calibre 38 seguÃ-a asegurada en su armario privado, junto a su gorra y su nueva y reluciente taser.

La chica mordiÃ³ su labio inferior indecisa de que hacer, optÃ³ por callar y esperar lo peor, su cuerpo tenso como las cuerdas de un violÃ-n esperando a correr o atacar.

-Ã‰l no estÃ¡, lo sÃ©, no se presentÃ³ hoy a su caminata diaria- Astrid tragÃ³ duro aguantando la histeria, Vinnie dio un paso al frente, la puerta cerrada a su espalda. No era mÃ¡s alto que ella,

pero definitivamente era una mole de mÃºsculos.

-Â¿Ahora me espÃ-as?- Astrid se felicitÃ³ mentalmente porque su voz no temblara al salir de su boca.

-No, a Ã©l, desde que lo metiste en tu casa, todos los dÃ-as sin excepciÃ³n se larga a dar vueltas como un idiota a la cuadra mientras tÃº trabajas- La chica dio un paso atrÃ¡s buscando aumentar la distancia entre ambos.

-Pero ahora no, y solo habÃ-a dos posibilidades, que estuviera contigo o que no estuviera, tenÃ-a que arriesgarme y mira tÃº quÃ© suerte- El hombre riÃ³ seguro de sÃ-, curvando su cabeza a un lado, el cabello al estilo militar resaltaba las venas en su cuello dÃ¡ndole un aspecto horrible.

Se lanzÃ³ hacia ella con el impulso de un rinoceronte en estampida, Astrid dio un paso alzando su puÃ±o derecho directo hacia la mandÃ-bula cuadrada del hombre, Ã©l iba listo y esperando esa maniobra levantÃ³ su brazo bloqueando el golpe, pero ella tambiÃ©n se lo esperaba de Ã©l y su palma izquierda volÃ³ hacia la nariz del sujeto rompiÃ©ndosela, la sangre del tipo le salpicÃ³ en el rostro, pero la chica no iba a pararse a pensar, lo pasÃ³ de largo con direcciÃ³n a la puerta de entrada, sus dedos solo alcanzaron a rozar el picaporte cuando un agarre fÃ©rreo le sujetÃ³ la trenza doblando su espalda hacia atrÃ¡s.

Una mano enorme se cerrÃ³ con furia sobre su garganta cortÃ¡ndole el paso de aire a sus pulmones, el dolor estallÃ³ en la parte posterior de su crÃ¡neo nublÃ¡ndole la vista, una vez mÃ¡s Vinnie aplacÃ³ su rabia golpeÃ¡ndole la cabeza contra la pared hasta que sus uÃ±as dejaron de clavarse en la carne de la tenaza que le apretaba.

La oscuridad se cerniÃ³ sobre ella y un pitido ensordecedor llenÃ³ sus oÃ-dos, Astrid solo pudo pensar en que ese era el sonido que producÃ-an sus neuronas muriendo.

Los dedos se abrieron dejÃ¡ndola caer con pesadez sobre la alfombra, el cuerpo femenino se desplomÃ³ cayendo como una muÃ±eca maltratada por una niÃ±a caprichosa. RespirÃ³ con desesperaciÃ³n aclarando poco a poco su vista, intentÃ³ incorporarse apoyÃ¡ndose en sus codos buscando retroceder, su garganta ardiÃ³ al soltar un grito y un sollozo.

Se sintiÃ³ sujeta nuevamente, esta vez de la parte delantera de su camisa, frente a sus ojos vio el rostro sangrante de Vinnie, sus labios curveados en una sonrisa psicÃ³tica, el vital fluido se deslizaba desde la nariz, goteando por la barbilla.

Un estruendo sacudiÃ³ la sala de estar y Astrid pensÃ³ que habÃ-a sido azotada contra el piso debido al potente dolor de cabeza, pero no, no habÃ-a sido Vinnie golpeÃ¡ndola. Hipo habÃ-a entrado astillando el marco de la puerta, el muchacho ni siquiera se habÃ-a detenido a revisar que estuviera cerrada, simplemente se habÃ-a lanzado con toda la fuerza y el impulso que fue capaz de conseguir, agradeciÃ³ que esta no fuera muy gruesa, gracias a eso no habÃ-a perdido la carrera cuando entrÃ³ y se encontrÃ³ con la escena.

Sus piernas se movieron solas lanzÃ¡ndolo contra el intruso derribÃ¡ndolo con el impacto, su puÃ±o izquierdo golpeÃ³ una y otra

vez el rostro del tipo.

La chica se sujetÃ³ del sofÃ¡ izando su cuerpo con las fuerzas que le quedaban, la desorientaciÃ³n le dejÃ³ ver al castaÃ±o golpeando furiosamente contra la mancha rojiza en que se habÃ-a vuelto el rostro de Vinnie, eso hasta que Ã©l recordÃ³ su propia fuerza y con ambos brazos habÃ-a mandado prÃ¡cticamente volando al delgado chico haciÃ©ndolo estrellarse, destrozando la mesita de cafÃ© con su peso.

Sus piernas fallaron y sus pulmones se quejaban a cada dolorosa respiraciÃ³n, un chllido se escapÃ³ de sus labios al ver como Hipo rodaba evitando por poco el impacto del torpedo en que se habÃ-a transformado el brazo del hombre, pero no fue tan rÃ¡pido la segunda vez, el enorme puÃ±o se estrellÃ³ en su cara enviÃ¡ndole seÃ±ales de dolor a su cerebro, una, dos, tres veces y seguÃ-a, bajÃ³ a las costillas martillando los costados.

La rubia sujetÃ³ con fuerza un trozo de la mesita hecha pedazos, mordiÃ³ sus labios al golpear con Ã©ste justo en la sien del enloquecido acosador, desgraciadamente para ella, sus fuerzas actuales no eran las mismas, dÃ©bil como estaba por el reciente ahogamiento.

El azote habÃ-a sido lo bastante como para mover la cabeza redonda de Vinnie, pero no lo suficiente para dejarlo inconsciente que era lo que la chica querÃ-a, el hombre se girÃ³ con sus ojos inyectados, soltÃ³ al muchacho que al verse libre no perdiÃ³ tiempo en ver que tanto le dolÃ-an las partes de su cuerpo. Frente a Ã©l, tenÃ-a los pies de aquel animal, seguro y completamente inmÃ³vil decidiendo en si ir tras la perpetradora o quedarse a terminar el trabajo iniciado en su persona.

Cuando los pies comenzaron a moverse en direcciÃ³n a Astrid sintiÃ³ su sangre arder en sus venas, doblÃ³ su columna hasta que una de sus manos se colÃ³ por su bota, sacÃ³ su cuchillo de caza, guardado y oculto en su estuche, la hoja se moviÃ³ ligera haciendo un corte superficial en la pantorrilla derecha de Vinnie.

Ã‰l se volviÃ³ con un gruÃ±ido buscando el culpable, Hipo se levantÃ³ tirando lejos el arma, con el sentido del honor demasiado arraigado para pasar por alto que su oponente llevaba las manos desnudas.

-Â¡Yo estoy aquÃ- infeliz!- El grito del castaÃ±o espoleÃ³ al hombre a lanzarse nuevamente contra el muchacho. Ambos se estrellaron, rodaron por el piso intercambiando puÃ±os, mezclando sus sangres en la pelea.

El dolor hizo su apariciÃ³n por toda la espalda de Hipo cuando el mastodonte hÃ-per desarrollado lo empotro contra la pared, sus pies dejaron de tocar el piso y la vista se le empaÃ±Ã³ en rojo.

Rojo, rojo, rojo. Todo se veÃ-a en rojo.

A punto estaba de levantar su prÃ³tesis con direcciÃ³n a la entrepierna de Vinnie cuando un disparo le dio en pleno hombro a aquel desgraciado. Un grito desgarrado y el repentino espasmo del impacto liberaron a Hipo de la prensa, el chico cayÃ³ de pie juntando sus dos manos, apretÃ¡ndolas en un solo puÃ±o para golpear con todas

sus fuerzas justÃ³ en la mandÃ-bula. El hombre azotÃ³ como una res sumiÃ©ndose en las profundidades del K.O. El castaÃ±o doblÃ³ sus piernas, poniÃ©ndose de rodillas a un lado de la extremidad herida, cortÃ³ su propia camisa en tiras y lienzos para taponear la hemorragia.

Astrid dejÃ³ su pistola en la mesa con relativa calma, asimilando apenas los acontecimientos. Â¿Por quÃ© no habÃ-a tomado la taser?

Ahora estaba completamente jodida.

HabÃ-a disparado a un civil desarmado, teniendo al alcance un arma de electro choque precisamente ideada para ese tipo de situaciones. Asuntos internos meterÃ-a sus narices y probablemente terminarÃ-a suspendida, Vinnie la demandarÃ-a, los abogados la dejarÃ-an en la calle.

Pero Hipo estaba ahÃ-, eso se sobrepuso a sus cavilaciones, Â¿No se habÃ-a ido?

Al parecer la respuesta era un no.

DeseÃ³ pedirle que dejara de intentar salvar al muy infeliz, ojalÃ¡ hubiera tenido un poco mÃ¡s de locura para volarle la tapa de los sesos, asÃ- Â¿QuiÃ©n rebatirÃ-a su versiÃ³n?

Hipo terminÃ³ y se girÃ³ completamente pÃ¡lido, se levantÃ³ y en menos de dos milÃ©simas lo tenÃ-a frente a ella, sintiÃ³ sus palmas hÃºmedas contra sus mejillas, palpando su frente, y acariciando con la mÃ¡s absoluta delicadeza la piel herida en su cuello.

El panal de abejas se instalÃ³ de nuevo en su estÃ³mago al ver con atenciÃ³n el rostro masculino, el corte en su ceja no dejaba de sangrar baÃ±Ã¡ndole el lado izquierdo de la cara, uno de sus ojos comenzaba a inflamarse; seguramente se pondrÃ-a negro.

Se le cortÃ³ la respiraciÃ³n cuando unos labios chocaron con los suyos moviÃ©ndose casi frenÃ©ticos.

SabÃ-a a hierro, a hierro y desesperaciÃ³n, y aÃºn asÃ- fue el mejor beso que tuvo en su vida.

Las sirenas se escuchaban mÃ¡s fuertes a medida que se acercaban, Â¿PolicÃ-a? Â¿Ambulancia?

Â¿Y quÃ© importaba?

La ropa de su hermano podrÃ-a continuar en el armario.

* * *

><p><strong>Â¿Y que tal? Â¿merece por lo menos un reviewsito pequeÃ±ito? se que me estoy pasando con todos estas problemÃ¡ticas y cosas extraÃ±as que pasan, pero asÃ- viene la inspiraciÃ³n y no la desaprovecharÃ© XD, descuiden planeo atar todos los cabos en el transcurso.<strong>

5. Chapter 5

Hola! AquÃ- de nuevo, esta vez no tardÃ© tanto, estoy trabajando en recuperar mi ritmo anterior, pero mientras eso sucede quiero asegurarme que no me dejan abandonada :D, asi que les he preparado una pequeÃ±a sorpresita que descubrirÃ¡n en las notas de abajo, sin mÃ¡s que agregar disfruten la lectura.

* * *

><p>-Gracias- Astrid extendiÃ³ su mano aceptando el tÃ© de manzanilla que doÃ±a rosarios le ofrecÃ-a con gesto amargo en su cara.<p>

-No agradezcas, estÃ¡s viviendo en pecado, pero aun asÃ-, no eres merecedora de caer en manos de un bruto salvaje como castigo-

DoÃ±a Bertha, mejor conocida como "doÃ±a rosarios", se habÃ-a ganado su apodo gracias a su flamante rosario de plata que siempre cargaba consigo en gesto penitente intentando atraer a la salvaciÃ³n a las pobres almas descarriadas. Como Astrid, una muchacha joven y soltera viviendo con un hombre. Todo un escÃ¡ndalo para la devota feligresa cristiana.

La regordeta mujer caminÃ³ de regreso a la pequeÃ±a cocina en casa de la rubia para terminar de fregar los vasos y tazas usadas por los agentes. La chica se sentÃ³ en el sofÃ¡ individual de su sala esperando pacientemente que San terminara de atender a Hipo.

San, un joven doctor, brillante y lleno de energÃ-a, de bonitos ojos verde grisÃ¡ceo y un cabello rubio clarÃ-simo que se prestaba como voluntario cuando habÃ-a escases de paramÃ©dicos. Astrid y Ã©l se conocieron cuando la rubia aÃºn estaba en la academia, por un brazo roto en un entrenamiento habÃ-an formado una buena amistad.

En esos momentos, el galeno terminaba de colocar una gasa sobre el corte en la ceja del castaÃ±o. El rostro limpio de Hipo se girÃ³ en direcciÃ³n de la muchacha buscÃ¡ndola cuando San dio por terminada su faena.

-Tranquilo hÃ©roe, a simple vista no parece haber costillas rotas ni nada demasiado serio, pero date una vuelta por la clÃ-nica para asegurarnos- El rubio guardÃ³ sus cosas e Hipo finalmente pudo dar un vistazo a la sala.

Una escasa hora atrÃ¡s el lugar habÃ-a sido testigo de un tropel de uniformados, paramÃ©dicos y vecinos hambrientos del chisme. Ahora solo quedaban ellos dos, el tal San, la mujer que trajinaba en la cocina cuyo nombre desconocÃ-a y el detective Dan, que lo miraba desde su apacible esquina con ojos de Ã¡guila.

DoÃ±a rosarios habÃ-a sido quien se dio a la tarea de llamar al nÃºmero de emergencia al escuchar el escÃ¡ndalo, la policÃ-a habÃ-a solicitado la ambulancia al percatarse del asunto.

Hipo inhalÃ³ hondamente y un quejido de dolor se escapÃ³ de sus labios entreabiertos por sus costados golpeados, Astrid se levantÃ³ de su lugar acomodÃ¡ndose junto a Ã©l pasando con ligereza la punta de sus dedos por los mechones castaÃ±os.

La suavidad de la caricia le brindÃ³ un sentimiento de comodidad y bien estar, relajÃ¡ndolo y permitiendo a la tensiÃ³n disminuir,

despuÃ©s de todo lo pasado, los golpes ahora comenzaban a doler.

-Gracias Susan- Una especie de graznido saliÃ³ de la garganta lastimada de la chica, las marcas del estrangulamiento eran bien visibles en su cuello delgado.

-Â¡Que no me digas Susan mujer!- El mÃ©dico tomÃ³ sus pertenencias dirigiÃ©ndose a la salida aireado, donde el jefe de mantenimiento del edificio llegaba para revisar la puerta mutilada.

El detective se acercÃ³ a ellos con serenidad, sus ojos azules brillaban como el cobalto fijos en la pareja, se detuvo a menos de un metro de distancia agachÃ¡ndose un poco.

-Descuida, dÃ©jalo en mis manos- El hombre se girÃ³ sin esperar respuesta, asintiÃ³ con la cabeza despidiÃ©ndose antes de salir e irse definitivamente. Astrid respirÃ³ sintiÃ©ndose con un peso menos encima, siempre que Dan dijera que se encargaba, se podÃ-a dar el asunto por resuelto de forma garantizada.

La mujer en la cocina cargÃ³ con un vaso de agua tibia y analgÃ©sicos que depositÃ³ casi con groserÃ-a frente a Hipo, el chico los aceptÃ³ ignorando el gesto de bulldog con el que se los ofrecÃ-an y dio un sorbo agradeciendo con la mejor de sus sonrisas. Bertha gruÃ±Ã³ algo inteligible dÃ¡ndose vuelta nuevamente, rumiando para sÃ- sobre la desfachatez del muchacho pecaminoso que seguramente habÃ-a encandilado a la pobre chica incitÃ¡ndola al mal camino.

TomÃ³ su sombrero y su enorme bolso donde siempre habÃ-a de llevar el santo libro antes de detenerse un momento a un lado de ambos y envolver su dignidad como un velo alrededor de su figura, levantÃ³ su barbilla caminando erguida al pasar por la puerta.

Ambos chicos observaron la habilidad del hombre que reparaba la puerta. Astrid arrugÃ³ el ceÃ±o pensando en la factura por daÃ±os que le llegarÃ-a a final de mes. Hipo se inclinÃ³ depositando el vaso en la mesita del telÃ©fono apretando los labios para contener el quejido que daba gritos por salir.

La puerta cerrÃ³ nuevamente y ambos chicos suspiraron relajando la tensiÃ³n, las manos cÃ¡lidas de Hipo volaron al rostro femenino palpando con suavidad las mejillas blancas de la rubia, esta vez el beso lo iniciÃ³ ella, un contacto firme y sereno tan diferente de los dos anteriores. Las manos del muchacho vagaron por la fina espalda de la muchacha, los brazos de la rubia rodearon el cuello masculino pegÃ¡ndose a Ã©l.

Se separaron riendo agitados y nerviosos, Hipo se moviÃ³ hacia adelante buscando la boca de Astrid con la suya, la chica rio echÃ¡ndose sobre Ã©l emocionada por la nueva intimidad descubierta, eso hasta que la punzada en su cabeza le recordÃ³ lo que habÃ-a pasado unas horas atrÃ¡s.

El dolor se extendiÃ³ por su crÃ¡neo como los tentÃ¡culos de un pulpo, el muchacho gimiÃ³ a la par llevÃ¡ndose una mano a sus costillas maltratadas, ambos se separaron asintiendo de mutuo acuerdo dejar las explosiones de pasiÃ³n para despuÃ©s. Se recargaron con cansancio sobre el mullido sofÃ¡ con las manos firmemente unidas.

-Lo siento- El susurro del castaÃ±o perfectamente audible gracias al silencio devastador.

Astrid se volviÃ³ en el sillÃ³n topÃ¡ndose de frente con un par de estanques verdes, el arrepentimiento y la culpa brillaban infames en los ojos del castaÃ±o, el chico mordiÃ³ su labio inferior cuando su vista viajÃ³ al cuello de la rubia, las marcas tardarÃan algunas semanas en desvanecerse.

-Lo siento tanto, no debÃ de irme- La muchacha se acurrucÃ³ suspirando contra el hueco en el hombro del jinete.

-Regresaste, eso es lo que importa- La chica aspirÃ³ con ganas el olor de Hipo relajÃ¡ndose al instante, jamÃ¡s podrÃa encontrar con que compararlo, picante, intenso y para nada desagradable, no se parecÃa a ningÃºn perfume o aroma en especifico.

-Â¿VendrÃ¡s conmigo?- Hipo se girÃ³ con cautela buscando los ojos azules.

-Â¿A dÃ³nde?- La chica levantÃ³ su cabeza lo necesario para que sus miradas se encontraran.

-Quiero que vuelvas conmigo- El tono del muchacho no admitÃa reclamaciones, la chica se envarÃ³ insegura.

-Â¿Para quÃ©?- La pregunta descolocÃ³ por mucho al chico, Â¿CÃ³mo que para quÃ©? Lo sorprendente es que no se le ocurrÃa una respuesta acorde.

-Yoâ€¦quiero estar contigo- La rubia alzÃ³ sus cejas enderezÃ¡ndose con lentitud.

-Â¿Yâ€¦?- Hipo se sonrojÃ³ con las palabras enredadas en la lengua.

Â¡Por Thor! Â¿QuÃ© rayos quiere esta mujer?

Astrid mordiÃ³ el interior de su mejilla con fuerza intentando soportar la risa, el pobre muchacho se notaba incomodo sin saber exactamente quÃ© decir.

Â¿QuÃ© tan difÃcil era declararse?

A juzgar por la expresiÃ³n de Hipo, era tremendamente difÃcil.

* * *

><p>-No hay huesos rotos, ni siquiera astillados, no hay hemorragias, contusiones y tus reflejos estÃ¡n excelentes muchacho, eres un hueso duro de roer Â¿eh?-<p>

Hipo suspirÃ³ sobre la camilla de hospital en el consultorio del doctorâ€¦ Â¿Susan? Astrid lo habÃa llamado asÃ, pero ese era nombre de mujerâ€¦ Â¿o no?

-Supongo- A su lado, de pie, la rubia miraba por la ventana con fastidio, sus labios fruncidos daban clara muestra de desagrado.

La muchacha lanzÃ³ una mirada de profundo desagrado a la puerta del cuarto, donde sabÃ-a que las jÃ³venes practicantes de enfermerÃ-a pululaban esperando a que su chico saliera.

_Â¿MÃ-o? _

Â¿Realmente lo era? Ã‰l no habÃ-a podido decirle aquellas dos condenadas palabritas.

Â¿TendrÃ© que hacerlo yo acaso?... joder.

AdemÃ¡s, Â¿quÃ© rayos tenÃ-a el castaÃ±o en su cuerpo que parecÃ-a alborotar las hormonas de toda fÃ©mina en un radio de diez kilÃ³metros?

La chica en esos momentos casi deseaba que se transformara en un barrigÃ³n calvo para no tener que compartirlo con nadie, ni siquiera de vista.

GirÃ³ sus ojos concentrÃ¡ndose nuevamente en la letra ilegible de San, que garabateaba sin ton ni son prescribiendo analgÃ©sicos para una larga temporada. Cuando vio que terminaba y casi ignorando sus Ãºltimas indicaciones le arrebatÃ³ la receta gruÃ±endo un agradecimiento. TomÃ³ con fuerza la mano de Hipo al salir, sus ojos azules actuaron como veneno mientras las chicas de enfermerÃ-a interpretaban a las cucarachas fumigadas.

Â¡Que les den! Malditas lagartonas desesperadas.

Pero Astrid sabÃ-a exactamente lo que pasaba con Hipo para que las mujeres se cayeran babeando a su paso. Era algo en su forma de mirar, su forma de moverse, de caminar, tan poco comÃºn en los hombres de ahora.

El condenado destilaba testosterona a cada maldito paso que daba. Y de una manera tan extraÃ±a, era tan increÃ-ble, era un magnetismo casi irreal.

El mal humor aumentÃ³ a medidas catastrÃ³ficas cuando su cerebro le susurrÃ³ que ella tambiÃ©n era una de las muchas que babeaban por Ã©l.

Â¿SerÃ¡n asÃ- todos los vikingos?

La muchacha deseÃ³ que apreciaran mÃ¡s mientras hacÃ-an escala en la farmacia, asÃ- no tendrÃ-a que aguantar el dolor de tripas que le provocaban los celos. Subieron al auto con la chica al volante, Hipo aun estaba mal como para conducir cÃ³modamente.

-Â¿Por quÃ© lo llamas Susan?- El Toyota se deslizaba plÃ¡cidamente sobre el asfalto hÃºmedo por la reciente lluvia, diminutas gotas aun se estrellaban contra el parabrisas. La chica sonriÃ³ apretando el volante mientras recordaba la historia de su amigo.

-Sus padres eran hippies, su madre se llamaba Brisa del ocÃ©ano, dio a luz en un remanso de agua inhalando los dones de la madre naturaleza y no sÃ© quÃ© mierdas mÃ¡s-

-Â¿Drogas?- PreguntÃ³ el muchacho y Astrid bufÃ³ conteniendo la risa.

-Peor, incienso, y en esos momentos le pareciÃ³ una excelente idea llamar a su hijo varÃ³n Susan, ya que era un nombre de lo mÃ¡s especial- Hipo riÃ³ imaginando la situaciÃ³n. SabÃ-a lo que era un hippie por algunas series y pelÃ-culas. Ver al doctor en su infancia amando a la naturaleza y prodigando amor era algo digno de risa.

-Incluso escuchÃ© rumores de que viviÃ³ un tiempo en una comuna nudista- Esta vez no fue una simple risa, sino una carcajada en toda regla, el dolor en el tÃ³rax lo hizo parar de sÃºbito soltando un bufido. Se relajÃ³ recargando la cabeza contra el cristal, viendo a las nubes cargadas de agua. Sin darse cuenta, su dedo comenzÃ³ a tamborilear sobre el tablero del coche.

-Conduces como una ancianita- La rubia girÃ³ los ojos estresada, era la tercera vez que se lo decÃ-a en el camino.

-No, tÃº conduces como un demente con diarrea- El chico se enfurruÃ±Ã³ en su asiento resignÃ¡ndose a la lentitud del paseo.

Astrid lo ignorÃ³ encendiendo la radio, se encontrÃ³ con ABBA y la reina del baile, el castaÃ±o arrugÃ³ el ceÃ±o disgustado con la mÃºsica, sus dedos volaron hacia los botones de la consola buscando algo mejor.

Paso desde el disco hasta el pop asqueÃ¡ndose cada vez mÃ¡s de la mÃºsica moderna.

"Dame papacito si, siâ€¦"

-Â¡Por OdÃ-n! Â¿QuÃ© basura fue esa?- Hipo picoteÃ³ como un poseso intentando desaparecer aquella balada tan caracterÃ-stica de la juventud. La suave risita de Astrid se escuchÃ³ aun sobre las estridentes notas del heavy por el cual pasaban ahora.

ApagÃ³ el radio frustrado a mÃ¡s no poder, la rubia entrÃ³ con el vehÃ-culo al subterrÃ¡neo aparcando en su plaza correspondiente. Bajaron del auto y subieron por el ascensor hasta llegar a la planta correcta.

Hipo entrÃ³ a su habitaciÃ³n, saliendo despuÃ©s cargando con un paraguas y una sudadera ligera. La chica se agitÃ³ viendo las intenciones del castaÃ±o.

-Â¿A dÃ³nde vas?- Astrid tragÃ³ duro el nudo en su garganta.

El chico mordiÃ³ su labio inferior desviando la mirada, le dolÃ-a dejarla sola, sobre todo con los hechos recientes, pero ella tenÃ-a que descansar y Chimuelo estaba solo en el bosque, llevaba solo casi todo el dÃ-a.

-Me preocupa Chimuelo, estÃ¡ oculto en el bosque- La chica se acercÃ³ a Hipo abrazÃ¡ndolo con suavidad, enterrando su rostro en el pecho masculino.

-Voy contigo- No era una pregunta, la chica tomÃ³ su chaqueta de nuevo antes de salir seguida del muchacho.

El castaÃ±o sonriÃ³ con alivio aceptando la agradable compaÃ±Ã-a. Caminaron juntos y tomados de la mano, Astrid comenzÃ³ a sentirse insegura a medida que se adentraban en el bosque, no pudo dejar de pensar en todas las maratones policiales que habÃ-a visto por televisiÃ³n donde el cuerpo casi siempre era encontrado en un bosque.

Â¿Se toparÃ-an con un asesino?

O peor Â¿con una secta?

Ojala el dragÃ³n de 900 kilos acudiera en su ayuda.

Â¿PesarÃ¡ 900 kilos?

-Ya llegamos- Hipo bajÃ³ el paraguas percatÃ¡ndose que el tupido follaje de los arboles funcionaba casi con la misma efectividad que un techo.

Astrid oteÃ³ el paisaje buscando a la negra criatura, sufriÃ³ un sobresalto al verla encaramada en lo alto de un fuerte roble. Se permitiÃ³ sorprenderse al ser testigo de la suavidad con la que cayÃ³ al piso, el tierno cÃ©sped apenas y habÃ-a soltado algÃºn quejido bajo las patas del dragÃ³n.

El cuerpo negro, largo y estÃ©tico colisionÃ³ contra el delgado muchacho que lo esperaba con los brazos abiertos, colgÃ¡ndose al cuello antes de caer abatido por el enorme peso de su mejor amigo, Chimuelo olfateÃ³ ansiosamente el cabello castaÃ±o, separÃ¡ndose hasta llegar al rostro y la gasa que Hipo lucÃ-a como trofeo de su reciente pelea.

-No fue nada amigo, estoy bien-

El dragÃ³n lamiÃ³ entonces toda la cara ante las quejas del jinete, la cinta y el vendaje salieron despedidos cayendo sobre la tierra hÃºmeda. Hipo se dejÃ³ hacer entonces apenas asqueado, conociendo las propiedades curativas en la saliva del furia nocturna, los golpes dejarÃ-an de doler casi de forma instantÃ¡nea.

La rubia observÃ³ la escena en silencio sonriendo conmovida ante la escena casi milagrosa, seguÃ-a siendo algo tan difÃ-cil de creer, constantemente pensaba en que pronto despertarÃ-a del sueÃ±o maravilloso, apagarÃ-a la alarma y se irÃ-a a trabajar dejando atrÃ¡s una casa vacÃ-a y una vida solitaria esperÃ¡ndola a su regreso.

Su corazÃ³n dio un brinco en su pecho al ver aproximarse al dragÃ³n de forma intempestiva, su nariz se moviÃ³ curiosa llegando a los cardenales en su cuello. La muchacha sintiÃ³ una lengua enorme pasando por toda la piel herida, la baba caliente, espesa y con olor a pescado se deslizÃ³ por sus clavÃ-culas empapando el escote de su blusa. Un gemido de protesta escapÃ³ de su boca al momento de apartarse del enorme reptil mientras sus manos viajaban inmediatamente a la zona retirando el exceso, pringÃ¡ndose los dedos y las palmas del viscoso material, un escalofrÃ-o de profundo asco ascendiÃ³ por su columna y la chica hizo un esfuerzo inhumano para no vomitar.

La mujer frunciÃ³ el ceÃ±o al momento de escuchar una carcajada estruendosa y masculina, con inminente furia moviÃ³ sus muÃ±ecas

lanzando con policial precisiÃ³n la saliva colgante de sus dedos acertando de lleno en la boca abierta del muchacho, este al sentir el proyectil cerrÃ³ los labios abriendo los ojos hasta el punto que casi saltaron de sus cuencas, Ã©l se inclinÃ³ escupiendo desesperado, muerto de indignaciÃ³n por la broma pesada.

Hipo se enderezÃ³ encontrÃ¡ndose con la estampa de la diabÃ³lica mujer riendo como una loca abrazÃ¡ndose el estÃ³mago y limpiÃ¡ndose las lÃ¡grimas de las mejillas sonrosadas, el castaÃ±o apenas pensÃ³ lo que estaba haciendo y por lo tanto no considerÃ³ que podrÃ-a llevarse un buen golpe por pasarse de listo, para cuando la idea se paseÃ³ por su mente ya era tarde.

Sus manos ya estaban rodeando la esbelta cintura y sus labios luchaban por abrir la boca de la rubia, cosa para nada difÃ-cil debido a la sorpresa de la muchacha. Astrid sintiÃ³ la lengua de Hipo colarse por sus dientes entreabiertos acariciando la suya con decisiÃ³n, la chica dejÃ³ de respirar abrumada por las sensaciones y un aleteo agradable bajo por su vientre, cerrÃ³ los ojos un instante disfrutando el beso hasta que recordÃ³ asustada lo que acababa de estar en aquella misma boca que saboreaba.

Baba asquerosa de dragÃ³n.

Enfadada a mÃ¡s no poder empujÃ³ al chico de una forma para nada femenina alejÃ¡ndolo de ella, su puÃ±o derecho se estrellÃ³ contra uno de los hombros del chico sacÃ¡ndole un gesto adolorido.

-Â¡Eso por ser un asqueroso!-

Hipo llevÃ³ una mano hasta el hombro maltratado, friccionando intentando aliviar el dolor, una sonrisa se le escapÃ³ al ver el gesto molesto de su compaÃ±era y para quÃ© negarlo, Ã©l habÃ-a disfrutado ese beso aunque hubiera sido dado con malas intenciones.

-Oh vamos, lo disfrutaste, yo lo sÃ© y tÃº lo sabes- El chico deseÃ³ haberse ahorrado el comentario al ver las mejillas rosadas tornarse de un rojo escarlata.

Chimuelo observaba como mero espectador, pasando su vista de un humano al otro, como si presintiera el inminente peligro hacia su jinete, el dragÃ³n se acercÃ³ despacio hacia la mujer distrayÃ©ndola de sus pensamientos homicidas con sus enormes ojos de pupilas dilatadas sedientas de atenciÃ³n.

La fÃ©mina no pudo resistirse a aquella mirada llevando su mano hasta la gran cabeza, el chico se acercÃ³ cauteloso tanteando el terreno, solo cuando estuvo seguro de los Ã¡nimos tranquilos de su temperamental rubia se decidiÃ³ a colocar su mano encima de la otra, mÃ¡s pequeÃ±a y femenina.

-Â¿Te gustarÃ-a montarlo?- La pregunta del muchacho pareciÃ³ hecha al aire al no obtener respuesta mÃ¡s que la repentina tensiÃ³n en la extremidad que acariciaba.

-Â¿Para volar?- El chico rodeÃ³ los hombros delgados Astrid con su brazo libre estrechÃ¡ndola contra su cuerpo intentando darle seguridad.

-Solo si tÃº quieres, habrÃa que esperar a que oscureciera y tendrÃa que ir contigo para manejar su prÃ³tesis- El muchacho seÃ±alÃ³ hacia la cola de su mejor amigo aclarando su punto.

La chica se soltÃ³ del abrazo del castaÃ±o percatÃ¡ndose por primera vez del pedazo de resistente cuero rojo, recordÃ³ lo mejor que pudo la historia relatada por el jinete, en esos momentos habÃa estado algo incrÃ©dula pero ahÃ estaba la prueba, sus ojos claros viajaron por el conjunto de alambres y varillas subiendo por el largo lomo hasta le grueso cuello de la criatura donde una silla resaltaba gloriosa.

Hipo debÃa verse tremendamente atractivo subido ahÃ.

Astrid lo imaginÃ³ vestido con su traje ridÃculo, con una espada en mano y el semblante furioso en el rostro masculino.

De pronto sintiÃ³ que las bragas se le caÃan ante la imagen.

-Â¿EstÃ¡s bien? Te ves muy roja Â¿no serÃ¡ fiebre?- El muchacho acercÃ³ con cuidado el dorso de su mano hasta la frente de la sofocada chica.

MÃ¡s bien calentura.

-Estoy bienâ€¦tal vez luego, si me gustarÃa intentar- La sonrisa brillante de Hipo la cegÃ³ por unos instantes haciÃ©ndola olvidarse momentÃ¡neamente de respirar.

-Â¡Genial! Es lo mejor que puede haber, Â¿verdad amigo?- El castaÃ±o se volviÃ³ rascando la quijada de Chimuelo, poniÃ©ndose de buen humor el dragÃ³n respondiÃ³ a la caricia subiendo a su humano hasta la silla con ayuda de su cabeza. Este respondiÃ³ moviendo ambas manos por toda la extensiÃ³n escamosa a su alcance.

Astrid casi pudo sentir la tela deslizÃ¡ndose por sus piernas hasta los tobillos.

Â¡Joder!

* * *

><p>-Lo que tÃº tienes es frustraciÃ³n sexual- Lori dio vuelta a la revista que leÃa tan entretenidamente.<p>

Astrid masticÃ³ sin mucho interÃ©s la manzana verde que tenÃa en su mano, mirÃ³ fijamente a Loraine antes de pasar su bocado y contestar sin restos de comida en la boca.

-SÃ© que es frustraciÃ³n sexual, lo que quiero es que se vaya- la rubia hincÃ³ los dientes con ganas desgarrando la carne pÃ¡lida de la fruta. Lori alzÃ³ su vista sobre sus anteojos ignorando momentÃ¡neamente aquel artÃculo tan interesante sobre hombres y animales Â¿CuÃ¡l es su parecido?

-Sabes cÃ³mo, o Â¿acaso tengo que darte la charla de las abejitas y las flores?- La castaÃ±a riÃ³ bajo regresando su atenciÃ³n a la comparaciÃ³n entre el homo sapiens y el babuino.

-No darÃ© el maldito primer paso, ni siquiera sÃ© si somos algo- Astrid arrojÃ³ con demasiada fuerza los restos de su bocadillo a la papelera antes de limpiar sus dedos hÃºmedos contra el pantalÃ³n.

-Entonces haz ejercicio- La recepcionista cambiÃ³ su foco de atenciÃ³n al monitor de su computadora para navegar un rato.

-Llevo un mes levantÃ¡ndome a las cinco para salir a correr diez kilÃ³metros-

HabÃ-a pasado un mes desde el incidente con Vinnie, un largo mes para Astrid donde el nivel de intimidad habÃ-a subido hasta ser el de una pareja viviendo juntos, con el inconveniente de no tener el tÃ-tulo oficial.

BÃ¡sicamente eran pareja sin decirlo, conservaba cada quien su habitaciÃ³n pero la confidencialidad y los besos habÃ-an subido la cuota, sin mencionar las caricias, Hipo era cada vez mÃ¡s osado pero siempre se detenÃ-a mirÃ¡ndola expectante. DoÃ±a rosarios ahora si tenÃ-a motivos para intentar salvar su alma.

El problema para avanzar definitivamente, era que Hipo no habÃ-a dicho aquellas dos palabras, Ã©l no tomaba la iniciativa Â¿QuerrÃ-a que lo hiciera ella?

Que espere sentado.

Se suponÃ-a que venÃ-a del pasado, seguro estaba acostumbrado a que el hombre diera el primer paso y ella estaba chapada a la antigua, de ninguna manera cederÃ-a, se habÃ-a vuelto cuestiÃ³n de orgullo.

-Pues no se dÃ© que otra manera pueda ayudarte, cuando me pica ahÃ- abajo yo voy, busco quien me ayude a aliviarme y punto-

La rubia dio media vuelta para que su compaÃ±era no viera el sonrojo que habÃ-a causado su expresiÃ³n tan vulgar, murmurÃ³ un escueto vengo al rato antes de encaminarse a su escritorio.

Una vez ahÃ- abriÃ³ el solitario en su Ãºltimo juego, casi no habÃ-a trabajo y en esos instantes solo estaba ella en el cuartel, suspirÃ³ aburrida y hastiada del aburrimiento que conllevaba tener que estar encadenada a trabajos administrativos. Aunque sabÃ-a que debÃ-a agradecer, esa habÃ-a sido la Ãºnica consecuencia de haber disparado al estÃºpido de Vinnie.

El abogado del bastardo habÃ-a intentado hacer un trato, pero el fiscal se habÃ-a comportado como un tiburÃ³n sediento de sangre, no habÃ-a cedido y habÃ-a llevado el caso directo a los tribunales, presentando como pruebas fehacientes fotografÃ-as de ella y de Hipo reciÃ©n salidos de la golpiza, copias de mensajes de texto recuperadas del telÃ©fono de aquel bastardo, incluso algunas tomas de ella caminando por la calle revelando un innegable acoso.

La chica se sonriÃ³ recordando cÃ³mo habÃ-a culminado todo el proceso, Vicencio alias Vinnie, purgaba la pena mÃ¡xima con pesados cargos de acoso, allanamiento de morada, intento de asesinato en primer grado, intento de violaciÃ³n a una agente de la ley, desacato a la corte, resistirse al arrestoâ€¦y muchos mÃ¡s. Astrid se

preguntÃ³ cÃ³mo habÃ-a podido resistirse al arresto si el sujeto habÃ-a estado en esos momentos medio sedado en una cama de hospital con el alta reciÃ©n admitida.

Al imbÃ©cil le habÃ-a salido caro su atrevimiento, saldrÃ-a de la cÃ¡rcel como todo un MatusalÃ©nâ€¦si es que salÃ-a, los carceleros habÃ-an dejado bien claro a los demÃ¡s reos su intento de violaciÃ³n. Astrid vaticinaba que el culo de Vinnie quedarÃ-a tan abierto como un abrevadero. La risa se le escapÃ³ al imaginarse al incauto intentando sentarse de lado encerrado entre dos mastodontes del doble de tamaÃ±o que el suyo. Su pueblo era un lugar pequeÃ±o y apacible, pero los criminales cuando los habÃ-a resultaban atroces.

Definitivamente Dan se habÃ-a lucido, con todos sus contactos habÃ-a logrado resolver en un mes escaso su problemÃ¡tica en lugar de tener que esperar por meses tal vez aÃ±os para un juicio, tener que pasarse esa misma cantidad de aÃ±os tras una computadora por estar fichada.

Tres meses que era lo que durarÃ-a su amonestaciÃ³n eran una nada comparÃ¡ndose.

Dieron las cinco en punto y con eso su hora de salida, pasÃ³ por recepciÃ³n despidiÃ©ndose de su mejor amiga antes de atravesar las puertas de cristal blindado del departamento de policÃ-a. AbriÃ³ desde lejos las puertas de su auto antes de introducirse y salir del aparcamiento privado.

Un letrero de "se vende o renta" le hizo detenerse casi sin pensarlo, apretÃ³ sus dedos en el volante mordiÃ©ndose el labio inferior, dudando en si bajar o no de su vehÃ-culo, la chica inspirÃ³ con fuerza al sacar la llave del contacto y abrir la puerta del Toyota. CaminÃ³ por la grava hasta un portal de solida madera tallada y barnizada. Se dedicÃ³ a admirar las molduras mientras su dedo se aproximaba al timbre escuchando el tan caracterÃ-stico "ding- dong" de una casa en un barrio residencial.

La puerta se abriÃ³ mostrando la blanquÃ-sima sonrisa de una vendedora de bienes raÃ-ces, su cabello corto y de un rojo de bote contrastaba dolorosamente con un traje de chaqueta y falda amarillo pollito. Astrid se obligÃ³ a no reÃ-rse en la cara de su anfitriona al momento de estrechar su mano.

-Soy Dori, Â¿Te interesa verla?- La rubia asintiÃ³ dejÃ¡ndose arrastrar al interior exquisitamente amueblado.

-Firme por favor aquÃ- seÃ±oritaâ€¦- La vendedora le seÃ±alÃ³ un libro de visita a la muchacha con una de sus uÃ±as esmaltadas de carmÃ-n.

-Astrid- La muchacha firmÃ³ dejando su apellido en el papel antes de erguirse y contemplar el recibidor.

Una alfombra mullida en cÃ¡lidos colores terrosos ahogaba el ruido que podrÃ-an causar sus pies sobre el parquet. La voz chillona de la mujer era desterrada por sus pensamientos a medida que veÃ-a la casa. Â¿QuÃ© la habÃ-a impulsado a bajarse de su auto a verla?

-Descendenciaâ€¦-

-Â¿Disculpe?- La tal Dori girÃ³ sus ojos percatÃ¡ndose que hablaba inÃºtilmente, con paciencia repitiÃ³ despacio para los oÃ-dos de la jovencita que resultaba ser su Ãºltima posible cliente del dÃ-a.

-Le decÃ-a que la dueÃ±a de esta casa muriÃ³ sin descendencia, por eso se estÃ¡ ofreciendo amueblada por completo- Astrid asintiÃ³ encerrÃ¡ndose nuevamente en su ostracismo.

DorÃ- abriÃ³ una puerta corrediza mostrando el patio trasero, un amplio espacio bardeado y con fresco pasto bien cuidado.

-Los muros que rodean el patio son tan altos porque la anterior dueÃ±a era un poco paranoica, pero a mÃ- me parecen que le da un cierto toque de encanto medieval a la casa, Â¿tu no?-

Â¿Encanto medieval? Ha de estar desesperada.

-Oh sÃ-â€¦claro- Pero Astrid solo podÃ-a pensar que era el espacio perfecto para un dragÃ³n y que las tres habitaciones de arriba eran ideales para dos pequeÃ±os. PaseÃ³ absorta por una enorme cocina con un aun mayor refrigerador y un horno profesional empotrado en la pared.

AcariciÃ³ con tristeza las paredes de caoba en la sala antes de deslizar sus dedos por los bolsillos de sus pantalones, se volviÃ³ con una sonrisa insegura a su interlocutora.

-Es una casa preciosa, pero tengo que consultar primero con mi novio, espero no te importe- La chica de ventas sonriÃ³ amable mostrando su perfecta dentadura.

-AquÃ- estarÃ© para servirlos- Astrid se despidiÃ³ saliendo presurosa por la entrada principal.

EncendiÃ³ con brÃ-o el auto haciendo vibrar el motor con la aceleraciÃ³n repentina, su pecho se estremeciÃ³ con el pensamiento apabullante de que ella nunca podrÃ-a aspirar a lo que acababa de ver en aquella casa.

De ser posible, se irÃ-a con Ã©l, y de donde Ã©l venÃ-a no encontrarÃ-a nada similar.

Sus dedos dolieron por apretar el volante con tanta fuerza, despejÃ³ su cabeza antes sacudiÃ©ndola con suavidad antes de bajar a su plaza de estacionamiento, tomÃ³ el ascensor al sexto piso y un olor delicioso a pollo frito le recibiÃ³ al abrir la puerta de su casa.

Hipo saliÃ³ de la cocina encontrÃ¡ndose ambos en el estrecho pasillo, el chico tomÃ³ sus mejillas con suavidad dedicÃ¡ndole una sonrisa antes de juntar sus labios. La mujer sintiÃ³ los dedos masculinos acariciando su nuca antes de deslizar sus brazos por el cuello del muchacho pegando sus cuerpos.

Â¡Bah! Â¿QuiÃ©n necesita un horno empotrado y tres habitaciones?

* * *

><p><strong>Bueno este fue un capÃ-tulo mÃ¡s tranquilo despuÃ©s de

todo el drama del anterior, como prometÃ- arriba les explicarÃ© en lo que consiste la pequeÃ±a sorpresa que les preparÃ©.
<strong>

**VerÃ¡n, en este cap uno de los personajes nuevos que han aparecido no es de mi completa autorÃ-a sino que me he basado en un personaje de una serie de cartoon network, **

El primero o la primera que pueda adivinarme que serie y que personaje es se llevarÃ¡â€¦

Â¡UN AUTOOOO! Bueno no XD

Pero si le concederÃ© un deseo, claro que serÃ¡ un deseo sobre la historia tampoco no me pidan que reviva a krilin no puedo hacer milagros, el ganador o ganadora podrÃ¡n pedirme lo que se les antoje desde introducir aliens hasta un fragmento dedicado a Vinnie y su penitencia, hacer un cap mÃ¡s dramÃ¡tico o con mÃ¡s comediaâ€¦

Ya no doy ideas mejor, si tienes cuenta, envÃ-ame un PM, si eres anÃ³nimo lo siento por tiâ€¦ No se crean es broma XD. Si eres anÃ³nimo podrÃ¡s dejarme tu contribuciÃ³n en un review. SerÃ¡ un interesante reto para mÃ-, me ayudarÃ¡ a esforzarme y les podrÃ© conceder un pequeÃ±o capricho a mi pÃºblico.

Saludos y suerte.

End
file.